

**Congreso Internacional:
IX Jornadas de Economía Crítica (JEC)**

**Perspectivas del capitalismo a escala mundial:
¿más destrucción económica y más regresión social?**

Madrid, 25, 26 y 27 de marzo de 2004

Área:

ECONOMÍA REGIONAL Y TERRITORIO

Título:

**DESEQUILIBRIOS DEMOGRAFICOS Y MOVIMIENTOS
MIGRATORIOS**

Autor:

José M^a Martínez Sánchez
Universidad de Burgos
jmmsh@ubu.es

Financiación:
Conserjería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León
(cofinanciado con fondos del F.S.E.)
Proyecto dirigido por:
D. Juan José Martín Arribas
Universidad de Burgos

SUMARIO

I.- INTRODUCCIÓN.

II.- DEMOGRAFÍA, CRECIMIENTO Y MIGRACIONES

**A.- LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN HASTA LA REVOLUCIÓN
INDUSTRIAL: UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA.**

**B.- EL PROBLEMA DE LOS RECURSOS: MALTHUSIANOS Y NO
MALTHUSIANOS.**

C.- LOS FACTORES DEL CONTROL DEMOGRÁFICO: UTOPIÁS, REVOLUCIONES Y EL CAMBIO CULTURAL.

D.- DE LA EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA DEL SIGLO XX A LA CONTENCIÓN DEMOGRÁFICA DEL SIGLO XXI.

E.- LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y LOS DESEQUILIBRIOS TERRITORIALES.

III.- DESEQUILIBRIOS DEMOGRÁFICOS Y MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

A.- EL ORIGEN DE LAS MIGRACIONES ACTUALES: EL DESEQUILIBRIO EN EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO.

B.- LAS CONSECUENCIAS DE LAS MIGRACIONES SOBRE EL CRECIMIENTO DE LAS POBLACIONES DE ORIGEN Y DESTINO.

C.- EL PROBLEMA DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN LOS PAÍSES DESARROLLADOS.

IV. CONCLUSIONES

I.- INTRODUCCIÓN.

Las condiciones de reproducción económica en una sociedad expansiva desde el punto de vista demográfico son muy diferentes de aquellas que tienen lugar cuando el crecimiento demográfico se estanca o entra en un proceso de reducción de la población. En consecuencia, la emigración desde unas áreas a otras será en buena medida causada por un reajuste en la base demográfica de la reproducción económica entre dichas áreas; el excedente de fuerza de trabajo de las regiones en las que hay un incremento explosivo de la población se compensa con el déficit de aquellas en las que el crecimiento vegetativo de la población ha entrado en recesión.

Por otra parte, la demografía no debe ser vista como un factor externo al desarrollo económico, tal y como nos lo presenta el modelo de crecimiento neoclásico a corto plazo, pues la interacción entre desarrollo y población es de doble dirección. Los economistas clásicos en su “dinámica magna” a largo plazo se preocuparon ampliamente de esta interacción, por cuanto consideraban que el trabajo era el único factor capaz de añadir valor a la producción, si bien sostuvieron posturas contradictorias a este respecto:

para unos, la ley de rendimientos decrecientes frenaría el crecimiento de la población mientras que, para otros, el mayor desarrollo económico y la mejora en el nivel de vida sería la causa principal de la disminución de la población. En cualquier caso la población en los clásicos era una variable endógena al crecimiento económico autorregulada por la propia evolución económica, tal y como hoy también podemos observar en la realidad de nuestro desarrollo actual. No es de extrañar que los nuevos refinamientos del enfoque neoclásico presten mayor atención a la cuestión de la interacción entre el crecimiento económico y la población.

El siglo XX nos ha ofrecido la prueba más evidente de la trascendencia demográfica de los cambios económicos y del importante papel que la demografía tiene en el crecimiento económico. Ha sido sin duda un siglo convulso desde el punto de vista demográfico, ya que en el corto espacio temporal de los últimos treinta años hemos asistido a una rotura demográfica sin precedentes históricos, al reducirse drásticamente las tasas medias de fertilidad de la población mundial. Pero, justamente por este acelerado descenso y envejecimiento de la población, nos hemos hecho más conscientes de la necesidad de coordinar la reproducción demográfica con la reproducción económica. Las disparidades todavía existentes en la estructura y crecimiento de la población entre las naciones desarrolladas y las no desarrolladas son la causa de la mayor parte de los movimientos migratorios actuales, y lo seguirán siendo en un próximo futuro. Tanto los desplazamientos internos de la población entre el campo y la ciudad como los que tienen lugar entre naciones distintas continuarán a fuerte ritmo, ya que la escasez de población activa en los países más desarrollados es ya hoy una dura realidad.

No obstante, el desarrollo económico desigual y la magnitud y velocidad de los movimientos migratorios actuales están propiciando la convergencia demográfica en las tasas de fertilidad y en la esperanza de vida de la población mundial. Podemos por ello afirmar que convergencia demográfica y reproducción económica se dan así la mano para unir sus fuerzas, porque es evidente que en nuestro sistema económico capitalista la creación de valor económico está distribuida de forma muy desigual en el territorio y contribuye a acrecentar los desequilibrios territoriales de la población. La contradicción fundamental, de nuestro modo de producción capitalista, entre la lógica de acumulación del capital y la de la satisfacción de las necesidades personales se manifiesta de forma dramática con el crecimiento de las desigualdades económicas regionales, las cuales obligan a una parte importante de la población a buscar mejores horizontes de vida y a la

emigración; las perspectivas de una mejor integración futura entre valor económico, población y territorio son pesimistas.

La inmigración es el seguro a corto plazo de la reproducción económica y democrática de nuestra sociedad desarrollada. Si no fuera por la entrada masiva de trabajadores inmigrantes resultaría imposible mantener e incrementar la población ocupada actual de acuerdo a las exigencias de sostenimiento del bienestar de una población que inevitablemente tiende a un fuerte envejecimiento. La pregunta crucial es si podemos esperar un cambio drástico en la tasa de natalidad que haga posible una salida a medio plazo del dilema entre el envejecimiento de la población y el descenso de la población activa. Desde luego no parece que esta hipótesis sea plausible; a lo largo de la historia las políticas de control de la natalidad han tenido siempre más éxito que las de estímulo y, en el contexto económico actual, la tendencia general tanto en las regiones desarrolladas como en las no desarrolladas es hacia un descenso de la natalidad. De la misma manera que el camino hacia el desarrollo ambientalmente sostenible está plagado de dificultades, y no será alcanzable a corto plazo, tampoco poco debemos imaginar que las tasas demográficas sostenibles están a la vuelta de la esquina. En los próximos años nuestra sociedad ilustrada y complaciente en lo político y social va a ser puesta inexorablemente en cuestión por la inmigración, mejor será acentuar los aspectos positivos y de enriquecimiento mutuo que aporta esta inmigración que los negativos de rechazo y aislamiento.

II.- DEMOGRAFÍA, CRECIMIENTO Y MIGRACIONES.

La demografía es la ciencia que se ocupa del estudio de las poblaciones humanas: de su estructura, de su evolución y de sus proyecciones de futuro, por lo que desde siempre todas las ciencias humanas han prestado atención a las cuestiones demográficas. Algunos han visto en la demografía la explicación principal de muchos acontecimientos bélicos, otros han encontrado en la población el fundamento del gran avance político y económico de determinados pueblos, y tampoco han sido ajenos a los cambios demográficos el crecimiento y expansión de las religiones y de las diferentes civilizaciones y culturas. Hasta que punto la demografía determina la historia, la política, la economía, la filosofía y la religión o, por el contrario, los cambios demográficos son el resultado de las ideas, acontecimientos y circunstancias externos a la propia dinámica de la

población es una cuestión que no podemos elucidar *a priori*, ya que en todo tiempo los diferentes asentamientos espaciales de población han tenido pautas propias de conducta y evolución. La realidad demográfica actual es suficientemente expresiva de esta diversidad y confrontación entre grupos de población: desarrollada y no desarrollada, rural y urbana, democrática y no democrática etc., de forma que cada uno de estos nichos nos ofrece características poblacionales diferentes. Sin embargo, es un hecho cierto que hoy nos enfrentamos a problemas de población que tienen una dimensión global, como el descenso generalizado de las tasas de mortalidad y natalidad, la relación entre desarrollo económico y decrecimiento de la población, los desafíos ambientales y la limitación de los recursos naturales debidos al aumento de la producción y de la población, los continuos y crecientes desplazamientos poblacionales en el espacio y la consiguiente aparición de sociedades multiétnicas y multiculturales a un ritmo y en una dimensión cuantitativa nunca antes conocida.

Hablamos de la “aldea global” de las comunicaciones y las ideas, y también de la economía, las fianzas y el medio ambiente, pero no se suele hablar de la “aldea global” de las poblaciones. La realidad es que hoy más que nunca la evolución de las distintas poblaciones es interdependiente y la intensidad de dicha interdependencia crece sin parar, ya que nunca como hasta ahora los desplazamientos de población han sido tan voluminosos y tan rápidos. Es verdad que los movimientos migratorios han sido una constante a lo largo de la historia y, en este sentido, los movimientos migratorios actuales representan una continuidad con los movimientos tradicionales de población en busca de mejores condiciones económicas o mayor poder político, mas este hecho no nos debe perturbar la visión de que hoy las migraciones hay que insertarlas, tanto para el análisis desde los países de origen como para los de destino, en un contexto globalizado en el que el poder político y social está fuertemente concentrado y mediatizado por lo económico.

El hecho demográfico no puede ser un simple dato exógeno del estudio dinámico de los acontecimientos económicos, a pesar de que la economía por lo general se ocupa de los fenómenos a corto plazo, porque en los países desarrollados estamos pasando de una reserva inagotable de mano de obra y de una escasez de bienes a una situación contrapuesta de abundancia de bienes y escasez de mano de obra. La inmigración ha dejado de ser una opción económica para convertirse en la única alternativa a corto plazo frente al cambio poblacional que está teniendo lugar en estos países, causado por el descenso brusco de las tasas de natalidad, y por esta razón, la cuestión demográfica se ha

dejado de ser un asunto minoritario para erigirse en el centro de los debates actuales relativos al crecimiento económico, al mercado de trabajo, al estado de bienestar, a la construcción de la sociedad civil y política etc. Cuando hablamos de la construcción europea en un sentido exclusivamente económico y político, nos olvidamos de la realidad demográfica, la cual nos ofrece dos características sustanciales: nuestra incapacidad actual para reproducirnos como población autóctona dentro de Unión y la diferencia de intensidad del problema demográfico en los distintos Estados que la componen.

A.- LA EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN HASTA LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL: UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA.

La evolución de la población humana sobre la tierra desde el paleolítico hasta nuestros días nos enseña algunas lecciones que no debemos olvidar. La primera es una fuerte y sostenida tendencia a su expansión; la segunda es el hecho de que esta expansión siempre ha estado muy lejos de ser uniforme, desde siempre alternativamente se han sucedido períodos de fuerte crecimiento con etapas de ralentización de este crecimiento o, incluso, de disminución acusada del volumen de la población; la tercera es la distribución no uniforme de la población en el territorio; y la cuarta que siempre han existido importantes desplazamientos de población en el espacio, principalmente por razones económicas pero también por otros motivos.

Podemos considerar dos grandes momentos de ruptura o revoluciones en la historia de la población humana hasta nuestros días: el salto del paleolítico al neolítico y el que sigue a la revolución industrial en el siglo XVIII. Durante varios milenios desde el inicio del paleolítico, aproximadamente 40.000 a. d. c., la población creció muy lentamente al límite de sus posibilidades biológicas, habida cuenta las altas tasas de mortalidad infantil y maternal, la fuerte competencia con otras especies animales y la escasez de alimentos, como corresponde a una población nómada de cazadores y recolectores. Se estima que al final de este período, como hipótesis más optimista, no sobrepasó la población humana la cifra de 5₁ de habitantes y la esperanza de vida pudo situarse en torno a los 20 años.

Con la llegada del neolítico y la revolución agrícola comienza un proceso largo de expansión continuada de la población que culminará con la revolución industrial, llegando la población en 1750 a 750₁ de habitantes. La población se hace sedentaria y el desarrollo de los cultivos, la cerámica y los sistemas de almacenamiento permitirán

asegurar la alimentación a una población en aumento. Será posible la formación de un excedente económico, al tiempo que tienen su aparición los primeros núcleos urbanos y se produce un avance cultural sin precedentes tanto en oriente como en la cuenca mediterránea¹. La humanidad empieza a tomar las riendas de su propio destino, si bien su progreso no seguirá un curso lineal ni una distribución uniforme. Egipto contaba en el siglo XIII a. d. c. con 7₁ de habitantes, Mesopotamia con 5₁ en el siglo VIII a. d. c., Grecia en el siglo V a. d. c. 2₁, Roma llegó a 50₁ en el siglo primero de nuestra era y, de la misma forma, podríamos mencionar el núcleo de población en Asia en torno a China con una población similar a la del imperio romano.

El crecimiento de la población parecía asegurado, pero ya en Roma nos encontramos con la primera gran crisis de población. Se inicia en el siglo I y no llega la recuperación hasta la alta Edad Media en el siglo VII; la decadencia económica y política del imperio es acompañada de la decadencia demográfica y, como consecuencia de ella, se abandonan los cultivos, la desnutrición aumenta, la natalidad disminuye, la mortalidad aumenta, los esclavos se resisten a reproducirse y hasta hacen su aparición las epidemias o pandemias, viruela en siglo II d. c., tifus en el III y la peste a partir del V. Durante la Edad Media la población resiste a las epidemias, como la de la peste negra en 1348 que redujo la población europea en un tercio, y a continuación con el Renacimiento y el consiguiente desarrollo del comercio y la vida urbana la población no deja de crecer hasta la llegada de la Revolución Industrial (Cuadro 1).

Con la llegada de los españoles a América se produce una segunda crisis de población que afectó a la población indígena precolombina, estimada en 60₁. Las etnias americanas, mayas, aztecas, incas, etc. fueron mermadas, cuando no extinguidas, por las enfermedades y las guerras de conquista, si bien este descenso fue compensado con la llegada de nuevas poblaciones de Europa y África. Una estimación aproximada de los europeos que llegaron a la América Hispana entre 1492 y 1592 es de 100.000, en tanto que los africanos desplazados hacia América en el siglo XVII y siguientes se acercan al millón.

No es aventurado afirmar que el Renacimiento, la Conquista de América y las riquezas que esta Conquista aportó a Europa se aliaron para lograr un crecimiento

¹ Ester Boserup (1984) mantiene la tesis contraria. La agricultura y la ganadería empeoraron la alimentación humana, ya que la variedad alimenticia disminuyó y las aglomeraciones urbanas aumentaron el riesgo de enfermedades contagiosas y la mortalidad. La población aumentó porque el sedentarismo hizo posible la ampliación del período eugenésico de la mujer con lo que aumentó la fertilidad. Según esta autora el aumento de la población fue la causa y la consecuencia de la revolución agrícola.

sostenido de la población europea sobre el que sentar las bases de la Revolución Industrial. Así Inglaterra, que había sufrido un descenso de la población de 1,6₁ por la peste negra, en los siglos XVI y XVII experimenta un espectacular aumento de 2,5₁ a 5₁ de habitantes, en tanto que España y Alemana, asoladas por las guerras de religión, quedan rezagadas y su población sufre un pequeño retroceso.

Las guerras, las catástrofes naturales y, sobre todo, los avatares políticos y económicos nunca han dejado de influir en desenvolvimiento de las poblaciones humanas, que han sido extremadamente sensibles a estos acontecimientos. Según Wrigley (1969) cuando se desencadena una aceleración en la tasa de mortalidad, es probable que anticipadamente, para protegerse de la mayor mortalidad, la población reduzca la tasa de fecundidad y descienda y, viceversa, ante una reducción de la mortalidad prevista, la natalidad aumente y la población crezca. Tendríamos así cambios bruscos en el desarrollo de las poblaciones, los cuales irían acompañados de desplazamientos a veces de gran amplitud, como aquellos en los que Europa ha sido y sigue siendo un ejemplo señalado. A partir del siglo V la Europa Central y Meridional conoció las invasiones procedentes del este, mongoles, turcos y hunos, del norte, normandos, y del sur un poco más tarde, los árabes; mientras que por su parte el drenaje de población de Europa a América duró hasta la primera mitad del siglo XX.

Los avances y retrocesos en el crecimiento de las poblaciones durante toda esta larga etapa de la humanidad, desde la primera aparición del hombre sobre la tierra hasta la Revolución Industrial, han ido siempre acompañados de invasiones y/o de ocupación de nuevos territorios, en busca de recursos; el éxito en su crecimiento ha estado ligado al manejo y disponibilidad de recursos económicos y, por ello, los pueblos más fuertes y que más crecieron fueron aquellos que alcanzaron mejores logros económicos.

B.- EL PROBLEMA DE LOS RECURSOS: MALTHUSIANOS Y NO MALTHUSIANOS.

A. Smith recoge en su “Riqueza de las naciones” (1775, libro 1. cap.8) una obviedad - “toda especie de animales se multiplica naturalmente en proporción con los medios de subsistencia, y ninguna especie se puede multiplicar más allá de ese límite” -, pero las preguntas que suscita esta necesaria relación entre población y recursos han preocupado a los hombres de todas las épocas. Aristóteles, Platón y una infinidad de

autores posteriores hasta llegar a Malthus se ocuparon de esta cuestión destacando el lado de la abundancia de población o sobrepoblación en un medio económico estacionario, lo que ciertamente fue acompañado por los hechos hasta el siglo XVI. Sin embargo, los siglos XVI y XVII significaron un cambio importante en esta cuestión, se empezó a tomar conciencia de las muchas posibilidades sin explotar, a pesar de la penuria de bienes, y países como Alemania y España se enfrentaron más bien a problemas de insuficiencia de población para hacer frente a sus aspiraciones imperiales.

Los términos de la polémica son claros; para los maltusianos el problema es de exceso de población y para los no maltusianos de escasez, mientras que, Genovesi (1804), Wicksell (1901), y todos aquellos autores que desde Platón se han ocupado de las utopías sociales, han intentado encontrar el nivel óptimo de población, que por supuesto depende de circunstancias muchas veces locales, lo cual deja en evidencia a las posturas extremas y ciertamente las aproxima, porque en esta cuestión como en pocas es habitual mezclar la valoración de los hechos con las teorías y las ideologías.

El punto de partida de Malthus es el de los hechos, parte de una realidad que él piensa se rige por leyes naturales, de las que deduce su teoría de la población² y, como buen matemático, establece con claridad su presupuesto: “creo honradamente poder sentar los dos postulados siguientes: primero, el alimento es necesario a la existencia del hombre y, segundo, la pasión entre los sexos es necesaria y se mantendrá prácticamente en su estado actual” (1798, p.24). La cuestión se reduce a la tensión entre las dos fuerzas, ya identificadas por Botero³, la *virtus generativa* y la *virtus nutritiva*, y el principio de la población de Malthus no es otra cosa que la defensa de la superior fuerza de la primera sobre la segunda, o por expresarlo con más propiedad, de la limitación que esta segunda impone al empuje siempre activo de la primera.

Sus argumentos son bien conocidos. Las consecuencias de “la pasión entre los sexos” sólo pueden ser frenadas por el vicio, la contención moral⁴ y la miseria, siendo la miseria el último recurso frente al crecimiento de la población, porque “si bien es verdad

² Schumpeter señala que posiblemente la abundante población en la Francia de la segunda mitad del XVIII, replegada sobre sí misma a una economía agrícola madura y cuasiestacionaria, después de un siglo de luchas contra Inglaterra, y la crisis coyuntural de desempleo que se produce en Inglaterra con el inicio de la revolución industrial fueron los hechos en los que Malthus fundó su teoría, ya que no era esta la circunstancia en el resto del continente (1954).

³ El principio maltusiano fue enunciado en los mismos términos por Botero en 1598, a excepción de la ley de crecimiento de la población en progresión geométrica, que fue enunciada por Petty (1686), Süßmilch (1740), Wallace, (1753) y Ortes (1774), (Schumpeter, 1954, p. 300).

⁴ “moral restraint” que es incluido y desarrollado en su segundo ensayo sobre la población de 1803.

que con sus maniobras desleales los ricos contribuyen con frecuencia a prolongar situaciones particularmente angustiosas para los pobres, no es menos cierto que ninguna forma posible de sociedad es capaz de evitar la acción casi constante de la miseria, bien sea sobre una gran parte de la humanidad, en caso de existir desigualdad entre los hombres, bien sobre toda ella si todos los hombres fuesen iguales” (1798, p. 35).

Digamos que Malthus hace una lectura particular de los hechos, en una época en que el conocimiento demográfico era limitado, y además adopta un punto de vista conservador⁵ y materialista⁶, en el cual se apoya para rechazar las ideas de sus oponentes Condorcet y Gowin, fundadas en una concepción ilustrada y optimista del progreso humano. De algún modo el maltusianismo tuvo el mérito de alimentar el mito del desastre, algo que la realidad de las poblaciones humanas parece confirmar todos los días en acontecimientos concretos y cercanos, y en consecuencia, se convirtió en la doctrina oficial hasta finales del XIX e, incluso hoy en día, sigue presente en las teorías medioambientales catastrofistas. En cualquier caso, como suele ocurrir con harta frecuencia, el éxito no necesariamente es garantía de verdad.

El principio maltusiano de la población es la consecuencia de una lectura general de hechos particulares, o dicho de otro modo de un sofisma de generalización, y también de una defectuosa teorización de estos hechos. La miseria no quiere decir *per se* que exista un desequilibrio entre la población y los recursos, a lo sumo que existe un desequilibrio para una parte de la población o para una población en una circunstancia temporal determinada; el deducir de la miseria una tendencia general de la evolución de las poblaciones humanas supone elevar a categorías absolutas unos hechos que son por naturaleza circunstanciales. Por otra parte, la pasión entre los sexos no siempre conduce al aumento incontenible de la población, como el mismo Malthus reconoce; los métodos anticonceptivos se han empleado siempre por muy diversas razones, y no sólo de escasez de alimentos. Además, comete un grave error, al valorar las causas que determinan la capacidad de producción de alimentos, cuando se opone al desarrollo de las manufacturas, pues es evidente que la producción agrícola aumenta con la mecanización y según él su único efecto sería subir el precio de los alimentos, pero no su producción.

⁵ Se opone con fuerza a las leyes de pobres - *poor laws* que fueron aparecieron en Inglaterra a partir de la abolición de los monasterios por Enrique, VIII (1491-1547) y que se pueden considerar la prehistoria de los actuales sistemas de seguridad social – por razones de azar moral, pues estas leyes iban a tener el efecto perverso de aumentar la población sin el consiguiente aumento en la producción de alimentos.

⁶ “el cuerpo tiene más influencia sobre el espíritu que este sobre el cuerpo” (1798, p.116)

El rechazo sistemático de la idea de un progreso, cambio social y perfectibilidad del hombre, representados en el pensamiento de Condorcet y Gowin, le impide ver la otra cara de estos mismos hechos y hacer de ellos una correcta lectura teórica. Porque, ¿cuál es la causa y cuál el efecto?, la producción de alimentos determina la población o viceversa. Estamos en presencia de dos series explosivas auto correlacionadas, ya que es el mismo individuo el que tiene hijos y el que produce alimentos, y el descubrir la dirección de la causalidad requiere acudir a la consideración de otras variables, políticas, sociales, culturales y de motivación personal, que de ningún modo se nos presentan como constantes históricas. En un mundo primitivo, posiblemente hasta el Renacimiento, el principio maltusiano pudo ser una explicación aceptable de la expansión de la población humana, de sus avances y retrocesos, a partir del neolítico y de la revolución agrícola, pero, una vez que el hombre empieza a tomar las riendas de su propio destino, muy poco es el margen que queda para una explicación de este tipo, y prueba de ello es la crisis de población sufrida en el tardo imperio romano.

La ciencia económica ha surgido cuando el hombre se ha podido enfrentar con éxito a la ley de los rendimientos decrecientes y esta superación de los rendimientos decrecientes tiene dos componentes: el científico tecnológico y el social. La miseria no es la prueba definitiva de la escasez de alimentos sino más bien de la incapacidad del hombre para relacionarse con sus semejantes. Marx se dio cuenta de que el sistema de acumulación capitalista impulsaba, como nunca había ocurrido hasta entonces, el desarrollo de las fuerzas productivas y el aumento de la población; la presencia de una numerosa población depauperada era la consecuencia del sistema institucional de propiedad privada y de poder de la clase capitalista sobre los trabajadores. Malthus, por el contrario, es un defensor de la propiedad privada y del libre comercio, y a ellos atribuye el crecimiento de la población en Norteamérica y en otros lugares, pero no llega a percibir la fuerza de la acumulación y de la competencia para superar las limitaciones de los recursos naturales; esta limitación es para él una ley natural que se impone a cualquier forma social, sea que ésta produzca igualdad entre los hombres o no.

No obstante, para explicar la miseria, como para explicar los desequilibrios medioambientales, no tenemos que acudir a ninguna ley natural, sino que hemos de devolver el análisis al campo de las ideas y al de los hombres que gobiernan las sociedades. Las instituciones son el fundamento de la economía y las naciones atrapadas en la pobreza no son ajenas a las que gozan de riqueza; en un mundo global la trama de la

abundancia y la de la miseria es una en la realidad y, por esta causa, en la teoría y en los hechos nos topamos todos los días con la interdependencia entre las sociedades humanas. Los movimientos migratorios a los que Malthus prestó poca atención⁷, constituyen cada vez más el día a día, no ya de una escasez o abundancia de recursos, sino de una realidad demográfica diferenciada y complementaria, producto de una historia particular y unas instituciones políticas propias, pero también de un juego de poderes e intereses económicos que no tienen fronteras. En mi opinión la pregunta de cuánta población podemos alimentar⁸ con la tecnología actual es tan irrelevante como la de a qué nivel de contaminación podemos llegar, lo que realmente nos interesa es saber el volumen de miseria y de contaminación que estamos dispuestos a tolerar. Los hombres tenemos una tendencia natural a acercarnos al abismo, en él muchos individuos caen, pero la sociedad humana en su conjunto ha mostrado hasta la fecha una clara predisposición a retirarse a tiempo; quizá como nunca hasta la fecha percibimos que todos viajamos en el mismo barco y que cada vez menos nos podemos permitir el lujo de que lo que ocurra a muchos kilómetros de distancia nos sea ajeno. Es probable que hoy, gracias a las mayores facilidades de información y comunicación, estemos mejor preparados que nunca para afrontar estos grandes problemas globales como el del medio ambiente o el de la miseria y el hambre.

C.- LOS FACTORES DEL CONTROL DEMOGRÁFICO: UTOPIÁS, REVOLUCIONES Y EL CAMBIO CULTURAL.

A lo largo de la historia del desarrollo humano los recursos han sido cada vez menos determinantes para el crecimiento de la población; la acción del hombre ha ido ganando terreno a la naturaleza y ha podido superar esta relación de limitación entre población y recursos. Nos tenemos que volver hacia las ideas para descubrir su capacidad para regular el desenvolvimiento demográfico de la humanidad. Cuando Marx nos advierte de que la estructura material o las fuerzas productivas determinan la superestructura ideológica, y la forma o modo de producción social, sólo nos está diciendo la mitad de la

⁷ “Por evidentes razones no he tenido en cuenta la emigración. Si se estableciesen sociedades como ésta en otras regiones de Europa, estos países se hallarían frente a las mismas dificultades de población; por consiguiente, no tendrían cabida para nuevos miembros” (Malthus, 1798, p.107).

⁸ La incertidumbre de nuestros conocimientos en este punto es grande y las estimaciones van desde 6.000 millones hasta 40.000.

verdad, porque dichas fuerzas productivas y tecnología nunca han sido un resultado espontáneo de la acción humana. El comportamiento de cada hombre se inserta en una sociedad, primitiva o compleja, pero en la que cada individuo se comunica con sus semejantes y es precisamente a través del lenguaje y de la comunicación como se construyen los individuos y la sociedad. Las ideas son el fruto de la comunicación y estas ideas, siempre renovadas, son las que nos han permitido avanzar en nuestra capacidad para desbordar los límites de los recursos naturales.

Es un hecho cierto que el discurso de las ideas no es tan lineal como el de los recursos alimenticios y, por supuesto, es mucho más complejo establecer los cauces de relación entre este discurso y la evolución demográfica. El comportamiento sexual individual no es independiente de la forma social y de las instituciones que la configuran, entendidas como instancias del poder social, pero los individuos en última instancia son autónomos en sus decisiones más personales; la pregunta crítica por tanto es la de saber hasta dónde el poder político puede actuar para regular la demografía en una determinada sociedad.

Muy pocas veces en la historia el poder político se ha mantenido al margen de la evolución demográfica de la sociedad; por lo general su actuación ha ido dirigida a impulsar o frenar el crecimiento demográfico, aunque en la actualidad la preocupación dominante en los países desarrollados es la de frenar el decrecimiento demográfico. De todos modos, cualquier cambio demográfico continuado implica una transformación social, transformación que puede estar fundada en la utopía, en la acción propiamente revolucionaria o en el cambio cultural; analicemos a continuación cada una de estos elementos.

La búsqueda de la armonía social constituye el origen de todo pensamiento utópico. Armonía significa proporciones y de aquí el interés que todos las utopías en fijar el número de habitantes, su estructura por edades y sexos y sus modos de emparejamiento y organización social. La familia para unos es el fundamento de su programa utópico⁹ y, para otros, es denostada como institución válida para procreación y educación de la especie¹⁰; en unos casos, la propuesta es de aumento de la población, en otros de contención y eugenesia, pero en todos hay un denominador común las libertades sexuales individuales son puestas al servicio de los intereses de la colectividad. El gobierno de la

⁹ Véase: Moro (1518).

¹⁰ Véase: Platón (*Las leyes y la República*), Huxley (1932), etc.

sociedad será por tanto aristocrático y tendrá, como una de sus primeras finalidades, el controlar la evolución de la población y su composición; el individuo queda sometido al poder político de modo voluntario o coactivo y en este punto es justamente donde reside la debilidad de las utopías.

Cuando el sometimiento del individuo es voluntario, el número de miembros de la sociedad así organizada ha de ser pequeño y su alcance por necesidad será muy limitado en el tiempo y en el espacio. Ejemplos de este tipo han sido numerosos en la historia desde la Reducciones del Paraguay¹¹ hasta las Kibbutz¹² en Israel. Pero, cuando la utopía se pretende aplicar a sociedades amplias y muy organizadas, la coacción acaba siendo un elemento esencial y con frecuencia el pensamiento utópico se convierte en programa de acción revolucionaria.

La primera mitad del siglo XX ha sido testigo directo de dos grandes experiencias revolucionarias la fascista y la comunista con caracteres demográficos en principio muy diferentes. La revolución nacionalsocialista propone un modelo de crecimiento demográfico eugenésico, en el que la familia, la frecuencia de relaciones sexuales y la educación de los hijos son puestas al servicio del Estado, sin que ello signifique un cambio en la estructura fundamental de la sociedad en lo que podemos denominar su estructura familiar burguesa; la coacción y la propaganda alcanzaron niveles nunca hasta entonces conocidos. En el otro extremo el comunismo propuso un modelo que chocaba de frente con la cultura burguesa, a la rotura de la propiedad privada debía acompañar la desintegración de la familia burguesa, ya que en el inicio de la revolución la libertad sexual fue entendida como motor de la revolución. Sin embargo, enseguida ya desde el año 1923, comienza una involución en la URSS que se consolidaría con la legislación de los años 1933 y 1934 sobre homosexualidad, abortos etc. Si en la sociedad primitiva la aparición de la familia patriarcal y el uso privado de los bienes había roto la estructura social fundada en el matriarcado y el clan, el advenimiento de la nueva forma de colectividad económica debía, a la inversa, destruir el orden hipócrita de la familia burguesa. Pero la contradicción entre las demandas de la economía colectiva, que reclamaba un trabajador disciplinado y eficiente, y las de la independencia sexual pronto se

¹¹ Una descripción completa puede verse en: <http://www.corazones.org>.

¹² Kibbutz: Colonia comunal o colectiva, libremente constituida, característica de los judíos establecidos en Palestina desde fines del siglo XIX hasta el presente, fundada sobre la base de la dignificación del trabajo y destinada a la explotación agrícola o a la producción industrial. La propiedad de los bienes es común, y la organización del trabajo, colectiva. <http://www.embolivia.co.uk>.

hicieron palpables y las autoridades soviéticas empiezan a dar marcha atrás en sus planteamientos iniciales.

Además, tanto en China como en la URSS, como consecuencia de la revolución, se siguieron políticas de fomento de la natalidad y aumento de la población, como mecanismo de defensa y de expansión del poder de la revolución, en las que la familia tradicional vuelve a desempeñar un papel esencial. Como dice Reich (1945, p. 182): “una ideología o un programa adquieren fuerza revolucionaria de dimensiones históricas sólo si pueden cambiar profundamente la vida instintiva y emocional de las masas; el tan traído y llevado `factor subjetivo de la historia` no es más que la estructura psíquica de las masas” y, en este sentido, tampoco hemos de olvidar que “el proceso sexual de una sociedad ha sido siempre el núcleo de su proceso cultural” (1945, p.169).

Una revolución cultural y sexual no se desenvuelve por los mismos derroteros que una revolución política o económica. El control demográfico por parte del poder político puede ir a favor o a la contra del poder demográfico cultural y los mecanismos de actuación de uno y otro son muy diferentes; el primero opera por lo general en cortos espacios de tiempo, como consecuencia de una estrategia de racionalización social, y el segundo lo hace de forma espontánea y constante durante largos períodos de tiempo¹³. Cuando ambos mecanismos de control demográfico van en la misma dirección la eficacia de una determinada política de población está asegurada, pero cuando no es así los efectos de una acción política radical pueden ser muy perturbadores. Un ejemplo de esto lo tenemos con las drásticas políticas recientes de control de la natalidad en China en tanto que se ha mantenido muy vivo el deseo de descendencia masculina. La pirámide de población China ha experimentado un gran desequilibrio a favor del sexo masculino de consecuencias impredecibles, que ha llegado a ser una cuestión de estado¹⁴.

Los grandes cambios demográficos han estado siempre soportados por cambios culturales, si bien la interacción entre los sistemas culturales y la demografía no siempre es fácil de explicitar. La crisis demográfica del Imperio Romano encuentra una respuesta cultural en el cristianismo, que ha informado la expansión demográfica del mundo occidental hasta la segunda mitad del siglo XX, y, por su parte, el modelo de

¹³ Como advierte Barraycoa (1998, p. 39), “el control demográfico cultural, no exige un esfuerzo racionalizador ni un control político constante, y normalmente consigue sus objetivos; el control demográfico político exige un esfuerzo desmesurado y rara vez consigue sus objetivos”

¹⁴ Se estima una diferencia a favor de población masculina sobre la femenina de 30₁.

crecimiento demográfico Chino también se ha mantenido con fuerza hasta tiempos muy recientes (Barraycoa, 1998, p. 65 y ss.).

El modelo cristiano se funda en una pareja monógama estable, que asegura la descendencia dentro del matrimonio; los hijos son una bendición del cielo; los métodos anticonceptivos salvo la abstinencia quedan prohibidos¹⁵; la edad de contraer matrimonio se retrasa respecto de la edad fértil con el objetivo de asegurar la autonomía familiar y el mantenimiento de la prole; y, al mismo tiempo, se mantiene un alto porcentaje de célibes y solteros. El aumento de la población quedaba así garantizado con un margen de elasticidad cuando las circunstancias lo requerían, porque el número de célibes y solteros podía reducirse y la edad del matrimonio adelantarse. La población europea con este modelo pudo hacer frente a las pestes y otras calamidades de la Edad Medio sin un quebranto sostenido en su población, y pudo auto regularse satisfactoriamente hasta la Edad Moderna. Desde el siglo XVII hasta el XX, se inicia en Europa un proceso de mejora en las condiciones sanitarias y, al reducirse la tasa de mortalidad, la población experimenta un notable crecimiento que se traduciría en la expansión colonial e imperial.

Por su parte, el modelo chino, y de buena parte de Asia, se funda también en la estabilidad familiar, pero en este modelo no hay soltería ni celibato y la edad de contraer matrimonio es muy temprana con lo que el período de fertilidad es largo. Su capacidad de crecimiento de la población es máxima, aunque carece de elasticidad, y esto explica la superpoblación de Asia y su fuerte crecimiento reciente, una vez que a lo largo del siglo XX se han ido introduciendo las mejoras sanitarias de las que Europa fue precursora¹⁶.

En resumen, los recursos son una parte esencial de la explicación de la evolución de la población y del control demográfico, siempre y cuando no caigamos en una visión estrecha que podríamos calificar de malthusiana. Las instituciones políticas y la cultura influyen en los comportamientos sexuales y de procreación de dos modos: uno directo, con la imposición de controles, estímulos u otras medidas, o bien modificando la estructura psíquica de las personas y su percepción del mundo, y uno indirecto,

¹⁵ El objetivo Malthus era conocer y eliminar las causas que impiden la felicidad humana, y, a este propósito, en el segundo ensayo sobre la población de Malthus (1803) explora este tipo de frenos al crecimiento de la población, con lo que la cultura se introduce en su discurso, pues en el primer ensayo la alternativa era el vicio o la miseria y, con razón, en el prefacio dice: “el cuadro de la vida humana que aparece en este ensayo está impregnado de melancolía, pero el autor tiene conciencia de que estos sombríos tintes están en la realidad y no provienen de un estado de espíritu decaído o de un carácter más o menos amargo”

¹⁶ Un caso especial fue el de Japón. La población de Japón se mantuvo constante desde mediados del XVIII a mediados del XIX en 26 a 27 millones. El ideal de la cultura familiar japonesa era dos hijos y una hija y no había trabas morales ni legales al aborto e infanticidio (Petersen, 1968).

transformando los datos objetivos de rendimiento económico de los recursos y de la capacidad procreadora y de esperanza de vida. Recursos económicos, poder político y ámbito cultural son interdependientes y la acción libre y voluntaria del hombre dispone hoy de un margen de actuación mayor que nunca para regular su evolución demográfica. Sin embargo, la realidad del mundo actual no parece confirmar estas premisas, pues nunca como hasta ahora los desequilibrios demográficos territoriales han alcanzado un volumen tan grande y las migraciones de población han sido tan rápidas y numerosas.

D.- DE LA EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA DEL SIGLO XX A LA CONTENCIÓN DEMOGRÁFICA DEL SIGLO XXI.

La Revolución Industrial marca una nueva etapa en la evolución de la población con un fuerte crecimiento que, iniciado ya en Europa con el Renacimiento, enseguida se extiende a otros continentes en buena medida gracias a la expansión colonial del XIX y principios del XX. Así, en 1800 la población mundial era de 980₁, algo, más del doble de la población en 1500 de 425₁, lo que significa que la población había tardado casi tres siglos en duplicarse, pero durante el siglo XIX el crecimiento se acelera y casi se duplica en un siglo, ya que en 1900 llegó 1645₁. La mayor parte de este aumento se produce en los países occidentales como consecuencia de un lento, pero persistente, avance en la tasa de mortalidad, ya que la tasa de natalidad se mantiene estable.

No obstante, será el siglo XX el que registrará las mayores convulsiones demográficas probablemente de la historia de la humanidad. El avance imparable de la medicina y la higiene contribuyen de forma importante al crecimiento de la población producido en la primera mitad del siglo, a pesar de las dos guerras mundiales, pero es en la segunda mitad, con la difusión de estos avances al resto del mundo, cuando se produce el mayor crecimiento y llega al 80% de todo el aumento del período (Cuadro 1). La población en estos cien años se multiplica por cuatro, alcanzándose a fines de los 80s los máximos históricos anuales de crecimiento de la población con 86 millones de personas, en tanto que en las regiones menos desarrolladas la esperanza media de vida al nacer aumentó, sólo entre 1950 y 2000, en 20 años.

Con estas cifras el fantasma maltusiano vuelve a hacer su aparición, la capacidad de crecimiento de la población parece poder desbordar en un próximo futuro a los medios de subsistencia. Si la tasa de fertilidad se mantuviera constante y la población

se multiplicara por cuatro cada siglo es evidente que el espacio llegaría a hacerse insuficiente para sostenernos de pie en un corto espacio de tiempo, lo que significa que la evolución demográfica del siglo XX no es sostenible si la proyectamos hacia el futuro. El problema de la población ha dejado de ser una cuestión local para convertirse en un tema de prioridad absoluta en la agenda internacional; la primera conferencia intergubernamental sobre población se celebró en Bucarest en 1974 a la que siguieron las de Méjico (1984), el Cairo (1994) y es posible que se tenga una cuarta en 2004¹⁷. En todas estas conferencias se trataron conjuntamente los problemas demográficos, con los problemas del desarrollo y el medio ambiente y se han ido elaborando sucesivos programas de acción en los que se recogen las previsiones de población para el siglo XXI.

Un hecho cierto es que en el siglo XXI vamos a recoger los desequilibrios poblacionales ocurridos en el siglo XX, pues, aunque el crecimiento de la población previsiblemente va a continuar, las tasas serán mucho más reducidas; entre 1965-1970 y 2000-2005 la tasa de fecundidad mundial se reducirá de 4,9 hijos por mujer a 2,7 (NU, 2001a), aunque la población mundial seguirá aumentando las tasas de crecimiento están disminuyendo¹⁸ (Gráfico 2). A este respecto, las previsiones medias¹⁹ de la NU a medio y largo plazo consideran que la tasa de fecundidad se reducirá a 2,15 hijos en el 2045-2050 y que la esperanza de media de vida pasará de los 65 años en 1995-2000 a los 76 años; el crecimiento de la población se reducirá del 1,35 % de 1995-2000 al 0,47 % en 2045-2050 y se llegará a los 9700 millones para el 2150 (NU, 2001b).

De este modo, si la explosión demográfica del siglo XX, como hemos visto, queda explicada por la reducción de la mortalidad y el aumento considerable de la esperanza de vida al nacer, la implosión del siglo XXI se deberá a la reducción drástica de la natalidad que se inicia en los años 60s en los países desarrollados y que se va extendiendo a los menos desarrollados²⁰. Pequeños cambios en la tasa de fertilidad

¹⁷ Véase: “A Global Event on Population in 2004?”, Jyoti Shankar Singh: http://www.google.es/search?q=cache:0Nx81AHyXSEJ:www.population2005.org/global%2520event%2520article.doc+United+Nations+Population+Conference&hl=es&lr=lang_en&ie=UTF-8

¹⁸ En el [International Programs Center](#), U.S. Bureau of the Census, podemos encontrar una previsión de la población mundial a fecha del día.

¹⁹ El escenario medio supone que la tasa de fertilidad se estabiliza al nivel de reemplazo en torno al 2050, el escenario bajo supone medio hijo menos por mujer que el medio y el alto medio hijo más por mujer (NU, 2001b).

²⁰ Según la NU la previsión de esperanza de vida para 2050 es de 79 años en la mujeres y 74 años en los hombres y, para 2150, 88 años en las mujeres y 83 en los hombres. Si no considerásemos estos cambios, las proyecciones de población para el 2150 serían entre un 10 y un 15 por ciento menores que las consignadas en el cuadro 1.

disparan efectos muy importantes sobre el volumen de población a largo plazo²¹ (cuadro 1) y, como consecuencia de ello, en el corto espacio de los últimos treinta años del siglo pasado estamos asistiendo, en la mayoría de los países desarrollados a un cambio en la población autóctona sin precedentes.

Una vez estabilizada la mortalidad, hemos pasado de tasas insostenibles por exceso a tasas insostenibles por defecto para la mayoría de las regiones desarrolladas, en tanto que la producción no deja de aumentar. Entre 1950 y 2000, período en el que el crecimiento demográfico fue mayor y la población se multiplicó por 2,6, el PIB mundial en términos constantes se multiplicó por ocho con lo que el PIB *per capita* mundial se triplicó (NU, 2001a). La desaceleración no ha estado asociada en ningún modo a la escasez de recursos, pues en aquellas regiones de más alto nivel de vida es precisamente en las que esta desaceleración ha sido mayor y, por el contrario, en las áreas menos desarrolladas las tasas de natalidad han seguido siendo altas.

La escasez de alimentos ciertamente no ha podido ser la causa del descenso de la fertilidad²². La producción de alimentos mundial ha crecido más rápido que la población, los precios de los alimentos han descendido en valores reales y la revolución verde, que arranca en 1960, supuso un gran impulso a las disponibilidades de alimentos de las zonas menos desarrolladas. Entre 1960 y 1998 la producción mundial *per capita* de alimentos creció un 24% y esta producción es suficiente para alimentar a la población actual.

Ahora bien, si no son los alimentos el factor explicativo de un cambio tan radical tenemos que volver la vista a la *virtus generativa* y aquí es donde nos movemos en terreno mucho más difícil de valorar y medir. Hemos visto que el poder político ha intentado controlar con frecuencia el número de la prole por familia y la estructura de la familia, pero en las sociedades democráticas occidentales de después de la guerra una acción directiva del poder político en esta dirección es impensable y, por consiguiente, hemos de buscar la explicación en un cambio cultural.

²¹ Un hijo más por mujer en la tasa de fertilidad supone en 2050 pasar de una previsión baja de 7866 millones a una alta 10934 y en 2150 de 3236 millones a 24834 millones, alternativas insostenibles (NU, 2001b) (cuadro 1).

²² En 1828 Michael Thomas Sadler llegó a decir que “la variación en la fecundidad se efectúa no por la miseria y la pobreza sino por la felicidad y prosperidad de la especie”(cit. por Barraycoa, 1998, p.20) y en 1830 añadió que “la fertilidad de los seres humanos, en circunstancias por otra parte similares, varía inversamente a su número”. Y Thomas Malthus en 1798 (Barraycoa, 1998, p.21) también defendió que el crecimiento de los alimentos reduciría la población.

La inercia de la cultura natalista del occidente cristiano, que había dominado desde la caída del Imperio Romano, entra en crisis después de dos guerras mundiales y la subsiguiente incorporación masiva de la mujer al trabajo. De la opción natalista hemos pasado sin transición a una cultura anticonceptiva generalizada que sobrepasa todos los idearios de clase e ideológicos y, poco a poco, se extiende por otras regiones culturalmente muy alejadas de occidente. La cuestión crítica es saber hacia dónde vamos, estamos en presencia de una moda pasajera, resultado de una confluencia de circunstancias adversas a la natalidad, derivadas en buena parte del éxito económico y político, como ocurrió en Roma, o se trata, en sentido contrario de una moda permanente.

Una primera observación es la de que las tasas de fecundidad actuales de los países desarrollados no son generalizables a toda la población mundial pues, volviendo del revés el argumento de Malthus, tendríamos que nuestra economía actual en un breve lapso de tiempo dejaría de ser sostenible; el envejecimiento de la población sería imposible de financiar y la disponibilidad de mano de obra sería insuficiente para mantener el aparato productivo. Por otro lado, observamos que, si bien es verdad que la tasa de fecundidad de los países menos desarrollados tiende a descender, la cultura de muchos de estos pueblos es todavía claramente natalista y se resisten a reducir el número de hijos por debajo de la tasa de reproducción demográfica; saben muy bien además que su poder político y social frente a occidente está en la población. El logro de un equilibrio poblacional y las previsiones de NU, más con un argumento de necesidad que de razón, apuntan en la dirección de una convergencia de las tasas de natalidad de los países más y menos desarrollados para mediados de este siglo en torno a la tasa de reproducción de la población mundial²³, pero desde el punto de vista del análisis esta forma de ver el problema nos deja insatisfechos.

En nuestra opinión la diversidad cultural del mundo actual está amenazada por la uniformidad de la economía global, pero no debemos perder de vista que desde la perspectiva de la población esta diversidad cultural está operando como un seguro de riesgo para los países desarrollados, porque, gracias a que las tasas actuales de natalidad distan mucho de ser homogéneas, éstos pueden cubrir sus necesidades de mano de obra. Además, no debemos de olvidar que la cultura Judea-cristiana de la culpa y la familia monógama indisoluble es una construcción con muchos elementos negativos para el

²³ La estabilidad demográfica se produce cuando la tasa de reemplazo, mujeres nacidas de la generación actual de mujeres, y la tasa de fertilidad, número de hijos por mujer son: 1 y 2,1 respectivamente.

desarrollo de la personalidad, que en su momento fueron denunciadas por el pensamiento psicoanalítico²⁴ y filosófico²⁵, la reacción de la cultura occidental es en este sentido positiva y perfectamente explicable. Sin embargo, como nos suele acontecer a los humanos la ley del péndulo nos lleva de un extremo a otro, y de la cultura cristiana hemos pasado a un individualismo narcisista de culto a la propia imagen que nos deja estériles para la procreación y es destructivo también para el desarrollo de nuestra personalidad²⁶. Es muy probable, por estas razones, que no tardando se vaya produciendo un nuevo cambio cultural en occidente que propicie el aumento de la natalidad a tasas sostenibles, pues la realización del individuo como persona no puede implicar a la larga la destrucción de la sociedad. Es imposible predecir cuándo se producirá ese cambio, posiblemente antes de lo que suponemos, pero lo que es seguro es que la diversidad cultural, que sostiene el aumento de la población, y la inmigración seguirán siendo necesarias durante los próximos años para el buen funcionamiento de las sociedades desarrolladas democráticas occidentales.

E.- LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA Y LOS DESEQUILIBRIOS TERRITORIALES.

La teoría de la transición democrática (Notestein, 1953) puede ayudarnos a explicar las diferencias actuales en el crecimiento de la población en distintas regiones de la tierra, ya que, según esta teoría, las diferencias en el grado de desarrollo económico y la transición desde un estadio *primitivo* a otro *moderno* son los determinantes del crecimiento de la población. Cuando la sociedad se encuentra en un nivel muy bajo de desarrollo las tasas de fertilidad y mortalidad son altas y su población es estable a largo plazo, y por lo

²⁴ Freud nos descubrió el *incosciente* e introdujo la sospecha en nuestras decisiones conscientes, Jung con el *inconsciente colectivo* nos puso en alerta sobre el componente social de nuestras decisiones y Reich con el descubrimiento del *cuero* nos advirtió de los riesgos de las construcciones fundadas en la pura razón.

²⁵ El gran filósofo profeta del siglo XX ha sido Nietzsche, ya que cerró con su análisis de la *muerte de Dios* la cultura tradicional cristiana y abrió con su idea del *superhombre* la nueva cultura individual narcisista.

²⁶ “El narcisismo individual corre paralelo al cultural...En los cuarenta años que llevo trabajando como psicoterapeuta he podido constatar un cambio en los problemas personales de la gente que ha acudido a mi consulta. La neurosis de los primeros tiempos, representada por intensos sentimientos de culpa, ansiedad, fobias y obsesiones, ya no es tan frecuente en la actualidad. En su lugar, hay muchos más casos de depresión; la gente habla de frialdad emocional, de vacío interior, de una profunda sensación de frustración y de falta de realización personal. Muchas de estas personas tienen éxito en el ámbito profesional, y esto sugiere que se ha producido una escisión entre como se desenvuelven en el mundo externo y lo que sucede en su interior...Funcionan más como máquinas que como personas....A los narcisistas se les conoce por su falta de humanidad”, dice con gran lucidez A. Lowen discípulo de W. Reich (Lowen, 1997, p. 12).

mismo, cuando el nivel de desarrollo es alto, ambas tasas son bajas y también la población es estable. El desequilibrio poblacional tiene lugar en la transición de una sociedad *primitiva* a una *moderna*, porque el ritmo de decrecimiento de las tasas de natalidad y mortalidad no es el mismo; el descenso de la natalidad se suele retardar notablemente respecto a la mortalidad, debido principalmente a que los factores culturales operan en uno y otro caso lo hacen con muy diferente grado de efectividad inmediata, y, por esta razón, en la transición nos podemos encontrar situaciones muy diferentes en cuanto al crecimiento de la población, como ocurre en la actualidad, asociados a distintos niveles de desarrollo económico (Gráfico, 3).

La mejora en el nivel renta, en la educación, en la atención sanitaria, en las oportunidades laborales de la mujer y en las políticas de bienestar social serían los factores socioeconómicos directamente implicados en la transición demográfica y en el crecimiento de población. La teoría ofrece en verdad un buen punto de partida para explicar la evolución diferencial de la población, pero no debemos ocultar algunas de sus limitaciones (Alvarado y Creedy, 1998).

Primero. Se parte de una posición estable y se llega igualmente a una población estabilizada, pero la realidad es que las situaciones que podemos calificar de *primitivas* o *modernas* nos ofrecen muy distintos grados de estabilidad en la población. En las naciones menos desarrolladas una serie de factores se encadenan para generar un círculo vicioso de subdesarrollo y alta fertilidad, porque las decisiones familiares siguen una estrategia de supervivencia. Los bajos niveles de capital por trabajador, de educación, de capacitación laboral, de derechos para la mujer y de condiciones sanitarias conllevan alta fertilidad y subdesarrollo; el proceso de transición demográfica puede quedar entorpecido por lo que se ha llamado trampa del subdesarrollo. Y, en las naciones más desarrolladas, tampoco podemos hablar de estabilidad de la población, desde el momento en que las tasas de fertilidad han caído muy por debajo de la tasa de reemplazo; los ajustes en el mercado de trabajo y en los sistemas de seguridad social, por el envejecimiento sistemático de la población, carecerían de solución si no se contara con la inmigración.

Segundo. El proceso de desarrollo no ha sido ni es lineal ni igual para todos los países y los elementos culturales locales han influido e influyen de forma muy diversa en la natalidad y en la mortalidad; en la mayor o menor independencia en el comportamiento de estas dos variables, un supuesto esencial de esta teoría; y en la recepción de las corrientes dominantes provenientes del mundo desarrollado. La historia de

la transición demográfica europea no tiene mucho que ver con la acelerada transición actual de muchos países en desarrollo ni con el retraso de algunos otros; la transición que en Europa duró de cien a doscientos años en algunos países en desarrollado se puede completar hoy en poco más de un cuarto de siglo.

Tercero. La emigración modifica el proceso de transición demográfica en los países de origen y de destino. En los de origen, o bien retrasa la edad emparejamiento o bien la familia queda separada, con lo que la fecundidad disminuye y, en los de destino, la entrada de una población joven con patrones culturales diferentes en un primer momento puede aumentar la fertilidad media de la población femenina; la convergencia de tasas de fertilidad entre las áreas desarrolladas y no desarrolladas podría por esta vía acelerarse.

Cuarto. La teoría no da cuenta de los factores globales de la evolución de la población. De la difusión de imágenes globales de consumo y bienestar, de la tendencia general a un aumento de la población urbana, de la creciente preocupación por los derechos de la mujer, de la generalización de las practicas anticonceptivas y algunas mejoras sanitarias, de la preocupación por el medio ambiente y por la disponibilidad de recursos esenciales como el agua, de la importancia política de determinadas culturas natalistas como el islam, etc.

Podemos decir que la evolución demográfica de la humanidad es una olla en ebullición con muy diferentes puntos de coedura en los diferentes territorios, aunque lo que ocurre en cada uno de ellos es de día en día más interdependiente de lo que ocurre en el conjunto. Parece que hemos ya sobrepasado el techo de la tasa de crecimiento mundial de la población lo que no sabemos es donde queda el suelo. La diferencia importante entre el máximo y el mínimo en el crecimiento de la población mundial es que el techo máximo ha perjudicado preferentemente a las zonas que quedan al margen del poder económico mundial, nunca hasta ahora los problemas de hambre habían afectado a tantos millones de personas y en medio de tanta abundancia, mientras que el suelo mínimo está dirigido y protagonizado por las áreas que se corresponden con el mayor desarrollo y poder económico. El aumento de la inmigración hacia estos países continuará, pero no debemos olvidar que los desplazamientos masivos, voluntarios o no, de población siempre han sido algo ocasional y pasajero en el curso de la historia desde que el hombre se hizo sedentario y, por tanto, a las sociedades desarrolladas sólo les queda una salida a largo plazo aumentar la tasa de fecundidad.

III.- DESEQUILIBRIOS DEMOGRÁFICOS Y MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Las cuestiones de la población como las del medio ambiente extienden sus ramificaciones sobre la práctica totalidad de los objetivos sociales y económicos que pretenden mejorar las condiciones de vida de la gente y abrir su abanico de opciones personales. La cuestión de la pobreza y de la distribución de los bienes económicos, la mejora de los sistemas de salud, el avance en los sistemas educativos y la formación de capital humano, el reconocimiento de los derechos a la mujer, la reestructuración de las relaciones familiares, las condiciones de seguridad física y económica y, en general, todo aquello que atañe al desarrollo individual y social es concernido y afectado por los cambios demográficos. Hablar de política demográfica es hablar de políticas sociales y muy difícilmente las políticas sociales podrían diseñar estrategias que no tuvieran en cuenta los impactos demográficos.

Es una realidad cierta que hoy nosotros vivimos en un mundo de fuertes convulsiones demográficas y que la diversidad de situaciones en lo relativo a la población no tiene precedentes. La estructura y evolución de la población difieren ampliamente de unas regiones a otras, según consideremos el ámbito rural o el urbano, las zonas empobrecidas o las altamente desarrolladas, las áreas de baja densidad de población y las de alta o, incluso, los territorios en lo cultural y en lo político diferentes o en conflicto. Por otra parte, el desarrollo de las comunicaciones y de los medios de transporte nos ha hecho a todos más conscientes de ésta diversidad y complementariedad demográfica. Los individuos para los que el desarrollo de sus aspiraciones vitales nos es posible en su territorio de origen buscan una salida en otros territorios y las sociedades que han entrado en crisis demográfica de envejecimiento tratan de compensar sus carencias con la incorporación de una población joven.

En la explicación de los movimientos migratorios actuales hemos de contemplar tanto el componente individual y como el social, sin olvidar que el último hilo conductor de todas las razones o causas de la emigración actual es, en la mayoría de los casos, la disparidad de estructuras de población. La fuerza de demografía empuja a los hombres fuera desde las regiones de alta fertilidad y crecimiento de la población y es esta misma fuerza la que les atrae hacia aquellas en las que la fecundidad ha caído por debajo de la tasa de reemplazo y hay escasez de mano de obra joven. Sin caer en una

simplificación demográfica del fenómeno migratorio, no nos parece arriesgado afirmar que la enorme expansión de las migraciones, a la que estamos asistiendo, no se estaría produciendo sin la presencia de una expansión de la población mundial, tan grande y tan desequilibrada, como la que se ha producido en la segunda mitad del siglo pasado (Gráfico, 4).

De acuerdo con los registros de UN (2000, p. 5) la progresión del número de emigrantes residentes habituales de larga duración en un país distinto del de origen ha sido la siguiente: en 1965, 75₁, en 1975, 84₁, en 1985, 105₁, en 1990, 120₁, y en el 2000, 150₁. De 1965 a 1975 el crecimiento de la emigración fue del 1,16% anual, por debajo del crecimiento de la población mundial, 2,04 % anual, pero de 1985 a 1990 la emigración creció al 2,59% anual mientras que la población lo hizo al 1,7%. Las cifras son de por sí ilustrativas de la trascendencia de la dinámica migratoria que se nos avecina para la primera mitad de este siglo, aún cuando hemos de reconocer que todavía hoy el volumen de emigrantes internacionales en proporción a la población es reducido, por debajo de 3%.

Con todo, los movimientos migratorios están operando como un mecanismo de distensión en las presiones demográficas y contribuyendo a que los cambios demográficos se difundan hacia otros países. Gracias a la emigración es muy posible que se difundan los sistemas anticonceptivos de los países más desarrollados a los menos, que la natalidad aumente en los más desarrollados por la incorporación de una población con una cultura más proclive a la natalidad, que se reduzca la presión de una pirámide de población demasiado joven en el lugar de origen y se compense la rápida tendencia a una población envejecida en los de destino, y que la mano de obra excedente y desempleada en un caso encuentre acomodo en las regiones donde es mayor la creación de empleos y estos no pueden ser cubiertos con la población activa autóctona.

El futuro es de por sí incierto y muy poco podemos aventurar acerca de lo que puede ocurrir mañana, como no sea proyectando las tendencias del pasado. En un tema tan sensible y volátil como ha mostrado ser el de la población a lo largo de la historia, en especial de la historia más reciente, muy poco de lo que digamos sobre el mañana puede que tenga algún grado de verdad, sin embargo, quizá no nos equivoquemos al afirmar que vamos hacia una convergencia demográfica, en las tasas de mortalidad primero y en las de natalidad después, y que las migraciones actuales son la punta de lanza de esa convergencia; por una parte, están acelerando la convergencia y, por otra, están

contribuyendo a que ésta sea menos dolorosa tanto para los lugares de origen como de destino.

A.- EL ORIGEN DE LAS MIGRACIONES ACTUALES: EL DESEQUILIBRIO EN EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO.

La reestructuración de la población mundial dentro de cada país o cada área regional depende de múltiples factores, principalmente económicos²⁷, ambientales²⁸ o políticos²⁹, y es muy probable que la dinámica demográfica tenga poco que ver con estos desplazamientos, en ocasiones temporales, ya que las diferencias locales en los indicadores demográficos suelen ser pequeñas. Sin embargo, otra cosa muy distinta es lo que sucede con los movimientos migratorios entre grandes áreas, la propiamente llamada migración internacional o intercontinental, aquí las diferencias en las estructuras demográficas son grandes y los desplazamientos de población son con seguridad en buena medida la consecuencia natural de una tendencia a la nivelación demográfica.

El cuadro 2 nos ofrece una síntesis de los cambios estructurales de la población mundial previstos para los próximos años dentro de las grandes áreas en las que podemos dividir la población en el mundo. Lo más sorprendente es que en el año 2000, los que llamamos países desarrollados - Europa, Norteamérica y Oceanía – representan únicamente el 19% de población mundial y las previsiones son de que en el 2050 este porcentaje se reduzca al 15% y en 2150 al 10%; a pesar de que la inmigración, que estos países están recibiendo, con seguridad aliviará en alguna medida el desequilibrio que de otra forma se produciría. Otros datos significativos son el fuerte descenso de China en su peso en la población global y el ascenso de África; en el primer caso de un 22%, en 1995, se baja aun 19%, en 2050, y a un 14%, en 2150, y en el segundo se sube del 12% al 17% y al 24% para estos mismos años.

El argumento principal de estos cambios es demográfico, porque las previsiones de migraciones tienden a significar poco en términos porcentuales en los grandes conjuntos, aunque es previsible que si las diferencias económicas y demográficas

²⁷ En volumen las migraciones más importantes son las que se producen desde las zonas rurales a las urbanas dentro de cada país y la causa suele ser la reestructuración sectorial de la economía que acompaña al proceso de desarrollo.

²⁸ La degradación de la tierra y la deforestación, junto con las catástrofes naturales son causa también de movimientos importantes de la población hacia áreas cercanas.

²⁹ Los desplazamientos de los refugiados políticos suelen producirse hacia países vecinos.

persisten los movimientos de población serán mucho mayores y con ellos se acelerarán a un tiempo las transformaciones económicas y demográficas de forma hoy impredecible. Muy bien pudiera ocurrir que movimientos marginales de la población mundial del orden del 0 al 5%, en varias décadas, para algunas regiones desarrolladas supongan una alteración profunda de su volumen y composición de la población, porque suponer un decrecimiento de la población europea para el 2050 de 124₁, o de un 17% sobre el total en 2000, es poco plausible si las tendencias actuales en el crecimiento económico y la desigualdad persisten (Cuadro 3).

La imparable ascensión en la población africana con un aumento previsto de 1206₁ entre 2000 y 2050 va a impedir que la renta *per capita* aumente lo suficiente para disuadir la emigración hacia la Europa rica, la cual por su parte necesitará de forma creciente de mano de obra extranjera para mantener su nivel de vida, porque la tasa de crecimiento europea de la población esperamos sea negativa y decreciente a lo largo de todo el período de 2000 a 2050, en tanto que en el resto de las zonas, incluida Norteamérica y Oceanía, mantendrá tasas positivas, aunque en disminución (Cuadro, 3).

En cualquier caso, las grandes diferencias de fertilidad con las que nos vamos a encontrar en esta primera mitad del siglo, unidas a los hasta ahora persistentes diferenciales de desarrollo económico, garantizarán el sostenimiento con un probable y pequeño descenso de los movimientos migratorios actuales, ya que la tendencia general es de disminución generalizada y convergencia en las tasas de fertilidad, lo que sin duda aliviará en muchas regiones las condiciones de salida del subdesarrollo. Entre 1950 y 2000 las tasas de fertilidad en todas las zonas descienden y la tasa media mundial se reduce en 2,33 hijos por mujer, aunque la previsión de disminución de esta tasa media entre 2000 y 2050 es mucho menor 0,53 hijos por mujer, con un crecimiento positivo en Europa de 0,71 y en Norteamérica de 0,18. Por su parte, en 1950 la diferencia entre la fertilidad europea y la media mundial era de 2,35 hijos por mujer y con África llegaba a 4,05, en 2000 estas diferencias se habían reducido a 1,34 y 3,63 respectivamente, para en 2050 situarse en 0,10 y 0,34 de acuerdo con el escenario de fertilidad media previsto por UN (Cuadro, 4).

Si nos fijamos en lo que ha ocurrido, y previsiblemente ocurrirá, en la fertilidad y en los movimientos migratorios de las grandes áreas mundiales en los cien años que van de 1950 a 2050, podemos establecer algunos paralelismos interesantes. Aquellas grandes regiones que en 1950 tenían una tasa de fertilidad más alta, África, Latinoamérica y Caribe y Asia, con tasas de fertilidad superiores a la media mundial de 5,01 hijos por

mujer, son las que durante este tiempo van a mantener tasas sostenidas de salidas de emigrantes y, por el contrario, Europa, Norte América y Oceanía serán receptoras netas de inmigración. La sistemática disminución de las tasas de fertilidad ocurrida entre 1950 y 2000 en Asia y Latinoamérica y Caribe no parece vaya afectar a los volúmenes de salidas de emigrantes en los próximos años, ya que las inercias de población se expanden en un número considerable de años y, por lo que se refiere a África, el retraso en la reducción de su natalidad y su retraso en el proceso de desarrollo permiten prever un mucho más prolongado proceso de pérdida de población por la emigración.

El grado de desarrollo y la tasa de fecundidad unen sus impulsos a lo largo de todo este período para definir las pautas fundamentales de la emigración entre continentes y entre las zonas más o menos desarrolladas; en el conjunto los países más desarrollados recibirán 145,98₁ de inmigrantes que son los que perderán los menos desarrollados. De las regiones receptoras Norteamérica destaca con 100,21₁, seguida de Europa con 33,54₁ y Oceanía con 8,14₁, y en cuanto las regiones que aportan emigrantes tenemos en primer lugar a Asia, 82,44₁, después Latinoamérica 32,54₁ y África 22,90₁. Sin duda estos movimientos migratorios y su dirección son un buen reflejo de la realidad de lo que esta ocurriendo dentro de estas grandes áreas, pero el análisis detallado de cómo se han producido los cambios demográficos y migratorios en cada zona nos permitiría tener una información más precisa de los factores que subyacen a estas grandes líneas explicativas de dichos cambios. Muchos movimientos internos en Europa, África y Asia han estado marcados por el ejercicio del derecho de asilo o por la condición de refugiado³⁰ y a veces por catástrofes naturales³¹, aunque en la mayoría de los casos las razones puramente económicas son las determinantes.

Europa en este período ha experimentado fuertes convulsiones, desde la salida de la segunda guerra mundial al cambio de régimen en la Unión Soviética; la tradicional pérdida de población europea hacia las antiguas colonias de América y Oceanía se mantuvo hasta 1970, año a partir del cual Europa entra en una crisis demográfica sin precedentes en la historia de las poblaciones y comienza a ser receptora neta de

³⁰ La Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 considera refugiado a una persona que "tiene un fundado temor de ser perseguida a causa de su raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opinión política; y que al encontrarse fuera del país de su nacionalidad no puede o no quiere, debido a ese temor, acogerse a la protección de su país".

³¹ Se estima que en 2000 había 22,3 millones de personas refugiadas, repatriadas y desplazadas dentro de sus propios países.

inmigrantes³², incluso desde 1980 en las regiones del sur. África ha sufrido y sigue sufriendo por las luchas tribales internas y el subdesarrollo más extremo; la emigración fuera del continente no se detendrá en los próximos años y su destino más natural será Europa y, por lo demás, la gran conflictividad interna está generando un gran problema de refugiados y su repatriación posterior que ha afectado principalmente a movimientos interiores de población. Asia es un continente mucho más complejo en el que los movimientos internos de población son enormes³³, como los que se están produciendo en el interior de China desde el campo a la ciudad, pero en él también los desplazamientos exteriores son muy importantes; en el oeste, los países productores de petróleo han sido desde 1970 un importante foco de atracción de emigrantes desde el resto de Asia y de África, los turcos se mueven hacia Europa y las ex repúblicas soviéticas hacia la nueva federación Rusa o Europa Occidental³⁴; en el este, Japón es receptor neto desde 1990 y China seguirá perdiendo población durante todo el período, aunque el crecimiento económico fuerte que está experimentando en la actualidad y la fuerte reducción de la natalidad pueden invertir esta situación antes de lo previsto; en el centro India, Indonesia y Pakistán continuarán con flujos importantes de emigración hacia Europa, especialmente hacia el Reino Unido, Norteamérica y Oceanía. Latinoamérica, que en la primera mitad del siglo XX recibió inmigración del este y del oeste ha dado la vuelta a su posición y se mantiene en estos años como una zona de emigración negativa, sobre todo de Méjico, Caribe y Centroamérica hacia Norteamérica; en especial son de destacar las salidas previstas desde Méjico con 13₁ de emigrantes entre 2000 y 2050. Finalmente Norteamérica y Australia, territorios con poca densidad de población y tasas de fertilidad por debajo del reemplazo, seguirán con su política de inmigración tradicional, probablemente con un aumento de los controles y selección de la inmigración.

La globalización demográfica es ya una realidad, aún cuando con frecuencia es olvidada para acentuar otros aspectos como el financiero, el comercial o el proceso de internacionalización de las empresas. Hemos visto que la previsible homogeneización en las tasas de fertilidad sigue un curso muy rápido cuando la tendencia es hacia la disminución, pero no está tan claro cómo y cuándo se va a producir la tendencia inversa.

³² La caída demográfica en Alemania de 4 a 1 se ha producido en un siglo mientras que en el imperio romano un descenso equivalente tardó seis siglos.

³³ Un 47% de la población mundial, 2.900 millones de personas, vivía en zonas urbanas en el año 2000 y para 2030 se calcula que vivirá un 60%, 4.900 millones de personas.

³⁴ La población de etnia germana en Kazajstán y otros lugares cercanos se ha dirigido hacia Alemania en los años 90s.

La inercia del pasado y esta asimetría, entre reducir y aumentar la fecundidad, nos llevan a un escenario, como el que hemos contemplado, de flujos migratorios muy importantes para cubrir los desequilibrios de población durante todavía bastantes años. Ahora bien, si las disparidades en la estructura y evolución de las poblaciones son la causa probablemente más importante de las migraciones internacionales actuales, no debemos olvidar tampoco los efectos de estas corrientes migratorias sobre la estructura de las poblaciones de origen y destino.

B.- LAS CONSECUENCIAS DE LAS MIGRACIONES SOBRE EL CRECIMIENTO DE LAS POBLACIONES DE ORIGEN Y DESTINO.

El impacto que las corrientes migratorias están produciendo en el crecimiento de la población mundial es importante en valores absolutos pero pequeño en términos relativos, y se estima que seguirá siéndolo, aún cuando se observa que las ganancias de población en los más desarrollados son mucho más significativas que las pérdidas en los menos. En las regiones menos desarrolladas la disminución de población por la emigración no llega al 0,5 por mil en promedio anual y en las más desarrolladas el aumento, entre 2000 y 2050, va del 1,5 al 2 por mil (Cuadro, 6). Por grandes áreas tenemos que la disminución de la población por la emigración, salvo en Latinoamérica antes de 2000, no sobrepasa el 0,7 por mil, si bien en sentido contrario el aumento de población por la inmigración en Europa, entre 1990-2000, alcanzó 1,3 por mil y, en Norteamérica y Oceanía llegó al 4,3 y al 3,4 por mil.

Si ahora analizamos el efecto relativo de la migración sobre la tasa de crecimiento natural de la población nos encontramos con divergencias mucho mayores, pues al mayor peso que suponen las inmigraciones en las áreas desarrolladas se une la baja tasa de crecimiento de la población y, justamente lo contrario, se produce en las áreas menos desarrolladas. Tasas de crecimiento natural de la población por encima del 10 por mil anual nos encontramos en Asia y Latinoamérica hasta el 2020 y en África durante todo el período considerado, en tanto que en Norteamérica, desde 1970, y en Europa, desde 1960, y en Oceanía, desde 2000, ya detectamos tasas de un dígito en el crecimiento natural.

El resultado que obtenemos, por tanto, de combinar ambas tasas, la de emigración neta y la de crecimiento natural de la población, nos ofrece un panorama del efecto porcentual de la migración en cada área sobre el crecimiento o decrecimiento de la

población. En las regiones menos desarrolladas el efecto de la emigración sobre el crecimiento de la población es de signo negativo y pequeño, su valor máximo es el $-3,6$ por ciento y el más frecuente entre el $-1,8$ y $-3,1$ por ciento, pero, en las regiones más desarrolladas tenemos el reverso de medalla, las tasas son positivas y cuantitativamente importantes. En estas regiones comprobamos una evolución ascendente a lo largo de todo el período hasta el 2000, desde el 2000 al 2020 la inmigración compensaría el decrecimiento de la población y ya desde el 2020 la inmigración no llegaría a cubrir el descenso de la población (Cuadro, 6).

El detalle de estos datos por grandes áreas nos permite constatar disparidades importantes. Llama la atención que la pérdida de población de África y Asia sea tan pequeña en porcentaje, por debajo del 3 por ciento hasta el 2030, desde esta fecha la subida de Asia se debe exclusivamente al descenso en la tasa de crecimiento natural y, por su parte, Latinoamérica mantiene tasas negativas por debajo del 7,6 por ciento durante todo el período. En sentido contrario, Norteamérica y Oceanía tienen tasas positivas y crecientes superiores a dos dígitos durante todo el período y Europa el 2000-2010 no llegaría a cubrir con la inmigración su pérdida de población (Cuadro, 6).

Vemos que hay, en consecuencia, una asimetría notable entre el efecto de las migraciones sobre las áreas menos y más desarrolladas y que ésta asimetría se mantiene, a pesar de la convergencia prevista de tasas de fertilidad entre los más desarrollados y los menos. Nos queda por analizar la diferencia de lo que hubieran sido los valores absolutos de la población por áreas con y sin migraciones.

La aportación de la migración a la población en 2050 de las regiones desarrolladas sería del 10,7 por ciento, una aportación sin duda pequeña dado el lapso de tiempo considerado, y la pérdida de los menos desarrollados de sólo el 1,5 por ciento. La incidencia de la migración sobre la población es porcentualmente siete veces mayor en los desarrollados debido a que su población es del 12,7 por ciento del total mundial. Por áreas tenemos que Norteamérica y Oceanía estarían muy por encima de Europa, 20,9 por ciento, 11,5 y 4,1 respectivamente. No parece que podamos esperar de la inmigración una verdadera solución a las bajas tasas de crecimiento natural previstas para las zonas más desarrolladas, a lo sumo en algunos países concretos con poblaciones pequeñas y fuerte inmigración si podrá producirse una efectiva compensación del escaso crecimiento de la población con la entrada de inmigrantes.

C.- LA MIGRACIÓN Y EL PROBLEMA DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN.

La transición demográfica desde tasas altas de fertilidad y de mortalidad, a tasas bajas acarrea cambios profundos en la distribución por edades de la población que se manifiestan al cabo de un largo período de años. En la secuencia de este proceso de distribución de la población, el desfase temporal entre el descenso de la tasa de fertilidad respecto del de la tasa de mortalidad y el impacto del efecto inicial del descenso de la mortalidad sobre los recién nacidos desempeñan un papel esencial.

Al inicio de la transición el descenso en la mortalidad afecta sobre todo a la población infantil, el número de niños aumenta hasta el punto de que el crecimiento de la población de más edad es más que compensado por este incremento en la población más joven; en esta primera fase la población se rejuvenece. Más tarde, cuando se inicia el descenso de la fertilidad la disminución de la población joven se produce en dos tiempos: en el primero, aunque la media de hijos disminuye, el número de niños aumenta como consecuencia de una generación de jóvenes padres mayor que la anterior, debido al impacto inicial del descenso de la mortalidad sobre la población infantil, y en el segundo, el efecto de la disminución de la fertilidad afecta ya de forma continuada a la población infantil y joven que tienden a disminuir en proporción al resto de la población. Por su parte, las cohortes de población de más edad incrementan sus efectivos por el descenso de la mortalidad con lo que la suma de ambos efectos nos lleva a un envejecimiento rápido de la población a partir de en un horizonte temporal de más de veinticinco años.

El hecho de que la población mundial esté inmersa en un proceso acelerado de envejecimiento es la consecuencia natural de la fuerte transición demográfica experimentada en la segunda mitad del siglo XX (Gráfico, 5). Sin embargo, aún cuando es cierto que estamos hablando de una tendencia general de la población mundial, como antes hemos visto, esta transición no está siendo un proceso sincrónico en todas las regiones o países, ni tampoco de igual intensidad; el envejecimiento de la población en el mundo desarrollado va muy por delante de aquel que está ocurriendo en el no desarrollado.

Un modo de apreciar estas diferencias regionales en la estructura de la población es constatar las diferencias en la esperanza de vida al nacer y en la edad mediana de la población (Cuadro, 8). Las diferencias en dicha esperanza de vida entre regiones más desarrolladas y menos desarrolladas son hoy grandes aunque decrecientes; en 1945-50 esta diferencia era de 25,2 años, en 1995-00 se había reducido a 12 años y la expectativa para

2045-50 es de que quedaría en 7,1 años y, por continentes, África es el que lleva un retraso mayor pues en 1945-50 su esperanza de vida era de 37,8 años frente a los 68,9 de Norteamérica, en 1995-00 de 51,4 años frente a 76,7 y se espera para 2045-50 una cifra de 69,5 años frente a 82,7. De este modo, el aumento notable que ha tenido lugar en la esperanza de vida al nacer en el mundo entre 1950-55 y 1995-00, de 46,5 años a 65, y el que se espera para el período 1995-00 a 2045-50, de 65 años a 76, son datos suficientemente expresivos de lo que está significando la mejora en la tasa de mortalidad³⁵.

La convergencia en la tendencia respecto de la esperanza de vida, a pesar de las divergencias todavía existentes, es evidente, dada la similitud en los índices de descenso de la mortalidad por regiones (Cuadro, 8), pero para tener una mejor perspectiva del efecto combinado del descenso en la mortalidad y la disminución de la fertilidad vamos a utilizar como indicador de envejecimiento de la población la edad mediana de la población, es decir, la edad para la cual hay un cincuenta por ciento de personas con más edad y otro cincuenta por ciento con menos.

Este indicador de población mediana nos aporta un buen resumen del estado y previsiones del envejecimiento de la población por regiones. De nuevo detectamos una diferencia importante entre los más desarrollados y los menos que previsiblemente tiende a sostenerse durante todo el período desde 1950 a 2050; en 1950, la edad mediana de los primeros estaba en 28,6 años mientras que la de los segundos era de 21,4, en el 2000, las edades medianas respectivas fueron de 37,4 y 27,3 y, en el 2050 de 46,4 y 35. Por continentes es de destacar que las diferencias aumentan entre las regiones desarrolladas, ya que si en 1950 la edad mediana de Europa era de 29,2 años, la de Oceanía de 27,9 y la de Norteamérica de 29,8, se espera para 2050, según la previsión media de la UN, unas edades medianas de 49,9, 38,5 y 43,1 años respectivamente. Y, en cuanto a las diferencias dentro de Europa, es de destacar que la Europa del Sur que en 1950 tenía una edad mediana de 27,5 años, la más joven dentro de la región, la previsión para el 2050 es la más alta de todas, 49,7 años.

La intensidad con la que esta produciéndose el envejecimiento de la población en los países desarrollados, especialmente en Europa, nos lleva preguntarnos sobre las consecuencias de ese envejecimiento y sus posibles vías de solución.

³⁵ Véanse los índices de descenso de la mortalidad del cuadro, 8.

Una sociedad de personas mayores es ante todo una sociedad de personas dependientes en la que la tasa de dependencia aumenta con el envejecimiento de la población. Los sistemas de seguridad social y sanitarios son sometidos a una fuerte tensión porque el crecimiento del número de pasivos no se corresponde con el de los activos; los gastos de mantenimiento del estado de bienestar se disparan y los ingresos sólo pueden hacerlo mediante el aumento de la presión fiscal (Alvarado y Creedy, 1998).

En el cuadro, 9 podemos ver como el 10 por ciento de la población mundial en el 2000 tenía más de 60 años y la población en edad de trabajar, de 15 a 59 años, suponía un 60 por ciento, pero las previsiones para el 2050 son de que estos porcentajes pasarán a 21,1 y 58 por ciento respectivamente. El porcentaje de población mayor se duplicaría y la *ratio* de dependencia, mayores de 60 sobre población en edad de trabajar crecería del 14,2 en 1950, al 16,7 en 2000 y al 36,3 en 2050.

No obstante, lo más llamativo es la situación de los países más desarrollados, pues en ellos el porcentaje de población mayor de 60 años era en el 2000 del 19,4 y en el 2050 la previsión es del 33,5, en tanto que la *ratio* de dependencia entre mayores de 60 y adultos de 15 a 59 años pasaría de 19,3 en 1950 a 31,2 en 2000 y a 65,6 en 2050. En cuanto al análisis por continentes, Europa y África representan los extremos ya que las *ratios* de dependencia que acabamos de reseñar han sido en 1950 de 19,6 y 10 respectivamente, en 2000 de 32,5 y 9,7 y se estima que en el 2050 sean de 74,2 y 16,6 y, por lo que se refiere a la posición europea respecto del resto de las regiones desarrolladas, llama la atención que las previsiones de la *ratio* de dependencia para el 2050 en Norteamérica y Oceanía sean del 49,9 y 40,6, es decir, 24,3 y 33,6 puntos por debajo de Europa.

La pregunta que surge de inmediato es qué podemos hacer para detener el envejecimiento de la población en el mundo desarrollado, o al menos mitigar las consecuencias más devastadoras que de este envejecimiento se derivarían. Tres son las posibles vías parar este envejecimiento de la población: el descenso de la tasa de mortalidad, opción que desde luego hay que descartar por razones evidentes; el aumento de la tasa de fertilidad, opción necesaria en aquellos países en los que ha caído por debajo de la tasa de reproducción de la población de 2,1 hijos por mujer; y el aumento de inmigración, opción también necesaria pero coyuntural.

Disponemos, por tanto, de dos alternativas a sopesar el aumento de la fertilidad y el de la inmigración con la limitación que nos impone el descenso de la

mortalidad, porque cuanto mayor sea éste descenso mayores tendrán que ser los aumentos en la fertilidad y en la inmigración.

En un futuro inmediato la única alternativa disponible en los países desarrollados es la inmigración, ya que las tasas de fertilidad reaccionan muy lentamente, pero, qué inmigración, durante cuántos años y en qué cuantía. La primera cuestión está vinculada a la edad media de los inmigrantes, su cultura de origen y su composición por sexos, pues una inmigración joven contribuye con mucha mayor eficacia a ralentizar el envejecimiento de la población que una de más edad por dos motivos: por su impacto directo sobre la estructura de la población y por su mayor capacidad de procrear, por encima de la media del país de destino. Por otra parte, la inmigración tiene que ser sostenida, ya que los inmigrantes también llegan a envejecer, y, por lo que se refiere a la cuantía, sabemos que sucesivos aumentos en el número de entradas anuales tienen un rendimiento decreciente en su efecto sobre la tasa de dependencia de la población³⁶.

Tendríamos que asumir en las regiones desarrolladas volúmenes de inmigración enormes y sostenidos para que la estructura de envejecimiento de la población fuera afectada de modo significativo. Así las previsiones de las UN sobre la edad mediana de la población en el mundo más desarrollado para 2050 suponen una diferencia mínima de 1,5 años entre la hipótesis de migración nula y la de migración incluida, 47,9 y 46,4 años respectivamente y, en Europa, esta diferencia serían de sólo 0,4, 49,9 y 49,5 años (Cuadro, 8). Sería poco viable confiar en la inmigración como solución al fuerte envejecimiento de la población de las zonas desarrolladas, porque sus efectos son pequeños y la proporción de inmigrantes necesaria llegaría a ser tan grande que exigiría una reestructuración cultural, social y política de la sociedad de tal magnitud que sería imposible de llevar a cabo con éxito. Además, en un horizonte en el que la tendencia general es al envejecimiento de la población la solución de la inmigración tampoco sería posible para todos a muy largo plazo, por lo que hemos de asumir un cambio permanente en la estructura de la pirámide de la población hacia una forma abombada, a menos que ocurra

³⁶ Mc Donald y Kippen (2001) estiman para Australia en 1998 que “cada 50000 inmigrantes adicionales ocasiona un impacto menor en el nivel de envejecimiento; entre 0 y 50000 inmigrantes netos al año, los 50000 inmigrantes reducirían la proporción de la población de 65 y más años en el año 2098 en 3 puntos porcentuales y, sin embargo, entre 200000 y 250000 de inmigrantes netos, los 50000 inmigrantes adicionales reducirían la proporción de la población mayor en sólo 0,5 puntos porcentuales. Esto es el impacto sobre el envejecimiento de los primeros 50000 inmigrantes es seis veces el de los quintos 50000, en tanto que cada 50000 inmigrantes adicionales produciría el mismo aumento en la población total (6,7 millones de personas en 100 años)”.

algo muy poco probable como sería el que se doblaran las tasas medias de fertilidad actuales (Gráfico, 5).

Sin embargo, no debemos deducir de lo dicho que la inmigración sea irrelevante para hacer frente a las consecuencias del envejecimiento de la población. Una cosa es que la inmigración no nos pueda devolver a una estructura piramidal de la población y otra muy distinta desconocer su necesidad coyuntural en las regiones más desarrolladas, ya que sin inmigración la *ratio* de dependencia se dispararía hasta un punto que nos llevaría a la quiebra del sistema de producción, por falta de trabajadores, y del sistema de seguridad social, por insuficiencia de cotizantes. La inmigración si tiene un efecto inmediato y directo sobre el volumen de la población trabajadora y sobre los recursos financieros de la seguridad social.

En conclusión, la contribución de la inmigración a la solución del problema del envejecimiento de la población en las regiones más desarrolladas es tan imprescindible como coyuntural, cualquier política que no afronte la necesidad de recuperar lo antes posible la tasa de reproducción demográfica de la sociedad es una política errada y a corto plazo.

IV.- CONCLUSIONES.

La transición demográfica desde una población con altas tasa de natalidad y mortalidad a una población estacionaria, en la que tanto la natalidad como la mortalidad son bajas, no se está produciendo de forma equilibrada. La disminución rápida de la mortalidad que en la primera mitad del siglo XX han experimentado los países más desarrollados, en la segunda mitad, se ha extendido a los menos desarrollados hasta el punto de que el crecimiento de la población mundial ha alcanzado su máximo en este período. Pero, precisamente es en esta segunda mitad en la que estamos asistiendo a un cambio sin precedentes en la evolución histórica de la población; si hasta la fecha la mortalidad había sido el regulador principal de la población, hemos iniciado una etapa en la que el protagonista principal está siendo la natalidad y, a mayor abundamiento, esta natalidad ha sufrido y está sufriendo un descenso muy acusado de consecuencias impredecibles.

En los países desarrollados la tasa de natalidad en un lapso temporal de veinte años se ha situado por debajo de la tasa de reproducción de la población; la población envejece a un ritmo rápido y ya no hay posibilidad de cubrir los puestos de

trabajo disponibles con la población autóctona. Las causas de esta transformación son muy diversas, pero hay que destacar la importancia de los factores económicos y culturales. En lo económico, la incorporación de la mujer al trabajo y la mejora y difusión de los métodos anticonceptivos, probablemente sean los elementos determinantes y, en lo cultural, la rotura del modelo familiar cristiano y el avance del modelo de bienestar fundado en un individualismo narcisista cultivador del cuerpo y de la propia imagen están jugando un papel decisivo en la explicación de fondo del descenso de la natalidad.

Por su parte, en los países en desarrollo, a pesar de que la globalización está exportando a gran velocidad el modelo demográfico occidental y está provocando una fuerte reducción de la natalidad en muchos de estos países, todavía se dispone de una abundante población joven, ya que tanto los factores económicos como los culturales están operando con un retraso considerable respecto del mundo desarrollado. La tendencia a la convergencia demográfica está siendo frenada por la desigualdad económica y la diversidad cultural.

La escasez de población joven en el mundo desarrollado se compensa con excedente de mano de obra en el subdesarrollado y, en consecuencia, las migraciones están creciendo y adquiriendo una importancia grande. La emigración internacional es así el reflejo más evidente de los desequilibrios demográficos actuales, pues las desigualdades en la reproducción económica se corresponden en sentido contrario con las disparidades en la reproducción demográfica. En las naciones desarrolladas la inmigración no es una opción sino una necesidad, ya que sin la inmigración el modelo económico vigente de bienestar y seguridad social no sería sostenible a corto plazo, y por lo mismo, también entraría en crisis el modelo de democracia.

Sin embargo, la inmigración en el occidente desarrollado no es la solución al envejecimiento de la población, pues para que fuera una solución la inmigración tendría que ser sostenida y masiva a largo plazo. Y, una inmigración de estas características plantearía problemas de integración social enormes y acabaría por hacerse inviable, por causa de la tendencia general a la convergencia en las tasas de crecimiento demográfico entre naciones desarrolladas y no desarrolladas. La tasa de natalidad en los países menos desarrollados, está cayendo y, en los países desarrollados, se supone que ha llegado a un mínimo desde el que iniciará la recuperación. Desde luego, esta recuperación no será fácil, porque hay una asimetría entre reducir y aumentar la natalidad, pero en todo caso, para que esta recuperación sea suficiente para asegurar la reproducción demográfica, será preciso un

cambio cultural, que de momento no se percibe, aunque estamos seguros que este cambio se producirá, antes de lo imaginable. La sociedad desarrollada necesita urgentemente este cambio y la necesidad siempre ha estado en la base de toda creación cultural; el modelo cultural contrario a la natalidad será sustituido por uno favorable, pues, como hemos constatado en el análisis de la evolución de la población mundial, sin cambio cultural es muy difícil que se produzca un cambio demográfico duradero.

BIBLIOGRAFIA

ALVARADO, J. y CREEDY, J. (1998): *Population Ageing, Migration and Social Expenditure*. Edward Elgar. U. K.

BOSERUP, ESTER (1984): *Población y cambio tecnológico*. Crítica. Barcelona 1984

BOTERO, G. (1598): *La razón de estado, con tres libros de la grandeza de las ciudades*. S. Cañas, Burgos, 1603.

DOUBLEDAY, T. (1842): *The True Law of Population*. George Pierce. London, 1874

GENOVESI, A. (1765): *Lecciones de comercio, o bien de la economía civil*. José Collado. Madrid, 1804.

HUXLEY, A. (1932): *Un mundo feliz*. Plaza & Janes, 1993.

LOWEN, A. (1997): *El narcisismo. La enfermedad de nuestro tiempo*. Paidós, 2000.

MALTHUS, T. R. (1798): *Primer ensayo sobre la población*. Ediciones Orbis. Barcelona, 1985. , 1798. [An Essay on the Principle of Population, as it affects the Future Improvement of Society, with Remarks on the Speculations of Mr Godwin, M. Condorcet and Other Writers](http://cepa.newschool.edu/het/profiles/malthus.htm). <http://cepa.newschool.edu/het/profiles/malthus.htm>

MALTHUS, T. R. (1803): [An Essay on the Principle of Population; or a View of its past and present Effects on Human Happiness; with an Inquiry into our Prospects respecting the Removal or Mitigation of the Evils which it occasions](http://cepa.newschool.edu/het/profiles/malthus.htm), 1803, revised and expanded 2nd edition of 1798. <http://cepa.newschool.edu/het/profiles/malthus.htm>

NOTESTEIN, F.W. (1953): *Economic Problems of Population Change*. Proceedings of the Eight International Conference of Agricultural Economists, pp. 13-31. Oxford University Press.

NU (2000): *World Migration Report 2000*.

- NU (2001a): *Población medio ambiente y desarrollo*.
- NU (2001b): *World Population Prospects. The 2000 revisión*.
- PETERSEN, W. (1968): *La población. Un análisis actual*. Tecnos, Madrid.
- PLATÓN (1977): *Obras completas*. Aguilar. Madrid.
- REICH, W. (1945): *La revolución sexual*. Planeta-Agostini. Barcelona, 1985.
- SADLER, M. T. (1828): *Ireland: its Evils and their Remedies*. Jhon Murray. London, 1829.
- SADLER, M. T. (1830): *Law of Population: a Treatise in Disproof of the Super-fecundity of Human Beings and developing the Real Principle of their Increase*. Chicago University Press, 1999.
- SCHUMPETER, J. A. (1954): *Historia del análisis económico*. Ariel. Barcelona, 1971.
- SMITH, A. (1775): *Investigación sobre la naturaleza de la riqueza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica. México, 1992.
- WICKSEEL, K. (1901): *Lecciones de economía política*. Aguilar. Madrid, 1963.
- WRIGLEY, E. A. (1969): *Historia y población*. Guadarrama. Madrid 1969

ANEXO ESTADÍSTICO

CUADRO 1

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN MUNDIAL EN LOS ÚLTIMOS 2000 AÑOS

(millones de habitantes)

AÑO	POBLACIÓN	
0	170	
100	180	
500	190	
1000	265	
1500	425	
1600	548	
1700	680	
1800	980	
1900	1645	
1950	2510	
1960	3000	
1976	4000	
1987	5000	
1999	6000	
2000	6226	
2012	7000	M
2026	8000	M
2043	9000	M
2050	7866	B
2050	9322	M
2050	10934	A
2150	9700	M
2150	3236	B
2150	24834	A

M- Previsión media de ONU; B- Previsión baja de ONU

A- Previsión alta de ONU

Fuente: www.muyinteresante.es y ONU

CUADRO 2

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MUNDIAL POR ÁREAS. PREVISIÓN MEDIA

(porcentaje de cada área)

AÑO	TOTAL	AFRICA	EUROPA	LATINO AMÉRICA Y CARIBE	NORTE AMÉRICA	OCEANÍA	CHINA	INDIA	RESTO DE ASIA
1995	100	12	13	8	5	1	22	16	23
2000	100	12	13	8	5	1	22	16	23
2025	100	13	12	9	5	1	21	17	23
2050	100	17	9	9	5	1	19	17	24
2075	100	20	7	9	4	1	17	17	25
2100	100	22	6	9	4	1	15	17	26
2125	100	23	5	9	4	1	14	17	26
2150	100	24	5	9	4	1	14	17	26

Fuente: ONU, The 2000 Revision

CUADRO 3

POBLACIÓN MUNDIAL POR GRANDES AREAS, PREVISIÓN MEDIA. 1950-2050

(millones)

ÁREAS	1950	1975	2000	2005	2010	2025	2050	2000-1950	2050-2000	2000-1950 (%)	2050-2000 (%)
MUNDO	2519	4066	6057	6441	6826	7937	9322	3538	3265	100	100
EUROPA	548	676	727	721	713	684	603	179	-124	5,06	-3,80
NORTE AMÉRICA	172	243	314	328	342	384	438	142	124	4,01	3,80
OCEANÍA	13	21	31	32	34	40	47	18	16	0,51	0,49
ÁFRICA	221	406	794	892	997	1358	2000	573	1206	16,20	36,94
ASIA	1399	2397	3672	3911	4145	4777	5428	2273	1756	64,25	53,78
Y CARIBE	167	322	519	557	594	695	806	352	287	9,95	8,79

POBLACIÓN MUNDIAL POR GRANDES AREAS, PREVISIÓN MEDIA. 1950-2050

(tasas de crecimiento en %)

ÁREAS	1950/55	1975/80	2000/05	2005/10	2010/15	2025/30	2045/50	2000/05-1950/55	2045/50-2000/05
MUNDO	1,79	1,72	1,23	1,16	1,09	0,82	0,47	-0,56	-0,76
EUROPA	0,99	0,49	-0,18	-0,21	-0,25	-0,39	-0,59	-1,17	-0,41
NORTE AMÉRICA	1,7	0,93	0,88	0,82	0,8	0,65	0,45	-0,82	-0,43
OCEANÍA	2,18	1,12	1,24	1,16	1,09	0,84	0,52	-0,94	-0,72
ÁFRICA	2,17	2,79	2,33	2,23	2,15	1,84	1,26	0,16	-1,07
ASIA	1,93	1,86	1,26	1,16	1,06	0,71	0,32	-0,67	-0,94
LATINO AMÉRICA Y CARIBE	2,65	2,32	1,42	1,29	1,17	0,8	0,4	-1,23	-1,02

Fuente: UN, The 2000 Revision

CUADRO 4

**TASAS DE FERTILIDAD DE LA POBLACIÓN MUNDIAL POR GRANDES AREAS. 1950-2050
(Previsión media)**

ÁREAS	1950/55	1975/80	2000/05	2020/25	2045/50	2000/05-1950/55	2045/50-2000/05
MUNDO	5,01	3,9	2,68	2,39	2,15	-2,33	-0,53
EUROPA	2,66	1,97	1,34	2,2	2,05	-1,32	0,71
NORTE AMÉRICA	3,47	1,78	1,9	1,93	2,08	-1,57	0,18
OCEANÍA	3,87	2,78	2,39	2,26	2,06	-1,48	-0,33
AFRICA	6,71	6,56	4,97	3,64	2,39	-1,74	-2,58
ASIA	5,88	4,17	2,54	2,19	2,08	-3,34	-0,46
LATINO AMÉRICA Y CARIBE	5,89	4,49	2,5	2,16	2,1	-3,39	-0,4

Fuente:UN, The 2000 Revision

CUADRO 5

EMIGRANTES NETOS POR GRANDES AREAS Y DÉCADAS. 1950-2050

(Diezmiles)

	1950/60	1960/70	1970/80	1980/90	1990/00	2000/10	2010/20	2020/30	2030/40	2040/50	TOTALES
ÁREAS											
MÁS DESARROLLADAS	6	401	1065	1419	2392	1920	1851	1850	1848	1846	14598
MENOS DESARROLLADAS	-6	-401	-1065	-1419	-2392	-1920	-1851	-1850	-1848	-1846	-14598
LAS MENOS	-97	-130	-531	-710	86	49	-228	-233	-239	-251	-2284
LAS RESTANTES	91	-270	-535	-709	-2478	-1969	-1623	-1617	-1609	-1595	-12314
AFRICA	-124	-207	-307	-111	-409	-231	-227	-224	-225	-225	-2290
ASIA	167	91	-372	-629	-1385	-1224	-1195	-1215	-1233	-1249	-8244
LATINO AMÉRICA Y											
CARIBE	-54	-285	-381	-647	-537		-365	-348	-328	-309	-3254
NORTE AMÉRICA	403	388	698	824	1292	1328	1266	1274	1274	1274	10021
EUROPA	-480	-78	304	474	944	443	442	437	435	433	3354
OCEANÍA	88	90	58	89	96	85	80	76	77	75	814

Fuente:UN, The 2000 Revision

CUADRO 6

TASA DE MIGRACIONES Y CRECIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN POR GRANDES ÁREAS

TASA DE EMIGRACIÓN INTERNACIONAL NETA, PROMEDIO ANUAL POR MIL HABITANTES DE POBLACIÓN. 1950-2050

ÁREAS	1950/60	1960/70	1970/80	1980/90	1990/00	2000/10	2010/20	2020/30	2030/40	2040/50
MUNDO	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
MÁS DESARROLLADAS	0,0	0,4	1,0	1,3	2,0	1,6	1,5	1,5	1,5	1,5
MENOS DESARROLLADAS	0,0	-0,2	-0,4	-0,4	-0,5	-0,4	-0,3	-0,3	-0,3	-0,2
LAS MENOS	-0,4	-0,5	-1,5	-1,6	0,1	0,1	-0,2	-0,2	-0,2	-0,1
LAS RESTANTES	0,1	-0,1	-0,2	-0,2	-0,6	-0,4	-0,3	-0,3	-0,3	-0,3
AFRICA	-0,5	-0,7	-0,7	-0,2	-0,6	-0,3	-0,2	-0,2	-0,1	-0,1
ASIA	0,1	0,0	-0,2	-0,2	-0,4	-0,3	-0,3	-0,3	-0,2	-0,2
LATINO AMÉRICA Y CARIBE	-0,3	-1,1	-1,2	-1,6	-1,1	-0,7	-0,6	-0,5	-0,4	-0,4
NORTE AMÉRICA	2,1	1,8	2,9	3,1	4,3	4,0	3,6	3,3	3,1	3,0
EUROPA	-0,8	-0,1	0,5	0,7	1,3	0,6	0,6	0,6	0,7	0,7
OCEANÍA	6,2	5,2	2,8	3,6	3,4	2,6	2,2	1,9	1,8	1,6

TASA DE CRECIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN, PROMEDIO ANUAL POR MIL HABITANTES. 1950-2050

ÁREAS	1950/60	1960/70	1970/80	1980/90	1990/00	2000/10	2010/20	2020/30	2030/40	2040/50
MUNDO	18,1	20,0	18,2	17,0	14,2	11,9	10,5	8,7	6,8	5,1
MÁS DESARROLLADAS	11,8	9,2	6,1	4,6	1,6	-0,2	-0,8	-1,6	-2,7	-3,3
MENOS DESARROLLADAS	20,9	24,3	22,4	20,8	17,4	14,7	12,7	10,6	8,4	6,4
LAS MENOS	20,7	24,4	25,8	27,0	25,7	24,7	23,3	21,2	18,4	14,9
LAS RESTANTES	20,9	24,3	21,9	19,9	16,2	13,0	10,7	8,3	5,9	4,1
AFRICA	22,9	25,8	27,6	28,3	25,2	23,0	21,2	19,1	16,3	13,5
ASIA	19,3	22,9	20,6	18,6	15,3	12,4	10,3	8,0	5,8	3,9
LATINO AMÉRICA Y CARIBE	26,9	27,6	24,9	21,3	17,5	14,3	11,6	9,1	6,8	4,8
NORTE AMÉRICA	15,2	11,0	6,6	7,2	6,2	4,4	4,3	3,6	2,2	1,6
EUROPA	10,7	8,3	5,0	3,4	-0,6	-2,6	-3,2	-4,2	-5,5	-6,4
OCEANÍA	15,5	14,9	13,2	11,9	11,4	9,4	8,3	7,0	5,1	3,7

EMIGRACIÓN INTERNACIONAL NETA COMO PORCENTAJE DEL CRECIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN. 1950-2050

ÁREAS	1950/60	1960/70	1970/80	1980/90	1990/00	2000/10	2010/20	2020/30	2030/40	2040/50
MUNDO	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
MÁS DESARROLLADAS	0,1	4,5	16,7	27,6	125,0	(1,4)	(0,7)	(-0,1)	(-1,2)	(-1,8)
MENOS DESARROLLADAS	0,0	-0,7	-1,6	-1,8	-3,1	-2,5	-2,4	-2,6	-3,0	-3,6
LAS MENOS	-2,1	-1,9	-5,9	-5,8	0,6	0,3	-1,0	-0,9	-0,9	-1,0
LAS RESTANTES	0,3	-0,5	-0,9	-1,1	-3,9	-3,4	-3,0	-3,5	-4,6	-6,3
AFRICA	-2,2	-2,5	-2,7	-0,7	-2,3	-1,1	-1,0	-0,9	-0,9	-0,9
ASIA	0,6	0,2	-0,8	-1,2	-2,7	-2,5	-2,7	-3,2	-4,2	-6,0
LATINO AMÉRICA Y CARIBE	-1,0	-4,1	-4,7	-7,6	-6,4	-5,0	-5,0	-5,5	-6,5	-8,1
NORTE AMÉRICA	14,2	16,2	43,3	42,6	69,4	91,5	82,4	93,4	141,0	188,0
EUROPA	-7,8	-1,5	9,1	19,8	(0,7)	(-2)	(-2,6)	(-3,6)	(-4,8)	(-5,7)
OCEANÍA	40,0	34,6	21,0	30,6	29,9	27,8	26,4	27,1	34,9	44,1

ural crecimiento de la población es negativa y se ha calculado la diferencia entre tasas

Fuente:UN, The 2000 Revision

CUADRO 7

**POBLACIÓN SEGÚN PREVISIÓN MEDIA EN 2050 CON Y SIN
MIGRACIÓN**

ÁREAS	Población en 2050			(millones)
	Previsión media con migración	Previsión media sin migración	Diferencia entre sin y con migración	Diferencia porcentual sobre la previsión media con migración
MUNDO	9322	9317	-5,4	-0,1
MÁS DESARROLLADAS	1181	1055	-125,9	-10,7
MENOS DESARROLLADAS	8141	8262	120,5	1,5
LAS MENOS	1830	1839	9,3	0,5
AFRICA	2000	2017	16,9	0,8
ASIA	5428	5499	71,2	1,3
LATINO AMÉRICA Y CARIBE	806	833	27,8	3,4
NORTE AMÉRICA	438	346	-91,4	-20,9
EUROPA	603	579	-24,5	-4,1
OCEANÍA	47	42	-5,4	-11,5

Fuente:UN, The 2000 Revision

CUADRO 8

ESPERANZA DE VIDA AL NACER Y EDAD MEDIANA: 1950 2050.
GRANDES ÁREAS

POR

ESPERANZA DE VIDA AL NACER EN AÑOS PARA AMBOS SEXOS

ÁREAS	1950/55	1995/00	2000/05	2025/30	2045/50
MUNDO	46,5	65,0	66,0	72,4	76,0
MÁS DESARROLLADAS	66,2	74,9	75,6	80,0	82,1
MENOS DESARROLLADAS	41,0	62,9	64,1	70,9	75,0
LAS MENOS	35,5	50,3	51,4	62,8	69,7
LAS RESTANTES	41,8	65,5	66,8	73,1	76,6
EUROPA	65,7	73,2	73,7	78,4	80,8
NORTE AMÉRICA	68,9	76,7	77,7	81,1	82,7
OCEANÍA	60,9	73,5	74,4	78,4	80,6
ÁFRICA	37,8	51,4	51,3	62,0	69,5
ASIA	41,3	65,8	67,4	73,9	77,1
LATINO AMÉRICA Y CARIBE	51,4	69,3	70,4	75,0	77,8

ÍNDICES DE DESCENSO DE LA MORTALIDAD (IDM): 1950 2050

ÁREAS	1950/55 a 1995/00	1995/00 a 2000/05	1995/00 a 2025/30	1995/00 a 2045/50
ÁREAS	IDM ₁	IDM ₂	IDM ₃	IDM ₄
MUNDO	54,4	4,4	32,1	48,1
MÁS DESARROLLADAS	60,7	5,5	39,1	55,2
MENOS DESARROLLADAS	55,5	4,6	32,1	48,4
LAS MENOS	32,9	2,9	33,1	51,4
LAS RESTANTES	61,2	5,7	33,8	49,4
EUROPA	50,8	3,6	35,2	51,4
NORTE AMÉRICA	67,6	8,4	38,8	52,9
OCEANÍA	64,6	6,0	33,6	48,8
ÁFRICA	31,7	-0,1	29,1	49,6
ASIA	62,5	7,3	36,8	51,2
LATINO AMÉRICA Y CARIBE	61,5	5,8	30,9	45,5

$$IDM_1 = (e(1995/00) - e(1950/55)) * 100 / (80,5 - e(1950/55))$$

$$IDM_2 = (e(2000/05) - e(1995/00)) * 100 / (88 - e(1995/00))$$

$$IDM_3 = (e(2025/30) - e(1995/00)) * 100 / (88 - e(1995/00))$$

$$IDM_4 = (e(2045/50) - e(1995/00)) * 100 / (88 - e(1995/00))$$

EDAD MEDIANA DE LA POBLACIÓN POR GRANDES ÁREAS Y MIGRACIONES.

ÁREAS	1950	2000	PREVISION MEDIA	MIGRACIÓN NULA	DIFERENCIA DE
			EN 2050	EN 2050	MIGRACIÓN NULA A PREVISION MEDIA EN 2050
MUNDO	23,6	26,5	36,2	36,2	0,0
MÁS DESARROLLADAS	28,6	37,4	46,4	47,9	1,5
MENOS DESARROLLADAS	21,4	24,3	35,0	35,0	0,0
LAS MENOS	19,5	18,2	26,5	26,6	0,1
LAS RESTANTES	21,6	25,3	37,9	37,9	0,0
EUROPA	29,2	37,7	49,5	49,9	0,4
NORTE AMÉRICA	29,8	35,6	41,0	43,1	2,1
OCEANÍA	27,9	30,9	38,1	38,5	0,4
ÁFRICA	19,0	18,4	27,4	27,5	0,1
ASIA	22,0	26,2	38,3	38,3	0,0
LATINO AMÉRICA Y CARIBE	20,1	24,4	37,8	37,6	-0,2

Fuente: UN, The 2000 Revision

CUADRO 9

**COMPOSICIÓN POR EDADES DE LA POBLACIÓN Y RATIOS DE DEPENDENCIA
POR GRANDES ÁREAS**

COMPOSICIÓN POR EDADES DE LA POBLACIÓN EN 2000

ÁREAS	POBLACIÓN EN MILES			POBLACIÓN EN PORCENTAJE		
	0-14	15-59	60+	0-14	15-59	60+
MUNDO	1 814 525	3 636 405	605 785	30,0	60,0	10,0
MÁS DESARROLLADAS	217 944	742 043	231 442	18,3	62,3	19,4
MENOS DESARROLLADAS	1 596 581	2 894 362	374 343	32,8	59,5	7,7
LAS MENOS	283 865	342 160	32 167	43,1	52,0	4,9
LAS RESTANTES	1 312 715	2 552 202	342 176	31,2	60,7	8,1
EUROPA	127 040	452 949	147 315	17,5	62,3	20,3
NORTE AMÉRICA	67 417	195 802	50 849	21,5	62,3	16,2
OCEANÍA	7 753	18 684	4 083	25,4	61,2	13,4
ÁFRICA	338 192	415 344	40 091	42,6	52,3	5,1
ASIA	1 110 563	2 239 631	322 147	30,2	61,0	8,8
LATINO AMÉRICA Y CARIBE	163 560	313 994	41 254	31,5	60,5	8,0

COMPOSICIÓN POR EDADES DE LA POBLACIÓN EN 2050

ÁREAS	POBLACIÓN EN MILES			POBLACIÓN EN PORCENTAJE		
	0-14	15-59	60+	0-14	15-59	60+
MUNDO	1 954 569	5 403 916	1 963 767	21,0	58,0	21,1
MÁS DESARROLLADAS	183 487	602 515	395 106	15,5	51,0	33,5
MENOS DESARROLLADAS	1 771 082	4 801 401	1 568 660	21,8	59,0	19,3
LAS MENOS	533 255	1 123 065	173 222	29,1	61,4	9,5
LAS RESTANTES	1 237 827	3 678 336	1 395 438	19,6	58,3	22,1
EUROPA	84 143	298 106	221 079	13,9	49,4	36,6
NORTE AMÉRICA	80 230	238 374	119 015	18,3	54,5	27,2
OCEANÍA	9 144	27 056	10 992	19,4	57,3	23,3
ÁFRICA	559 222	1 236 385	204 776	28,0	61,8	10,2
ASIA	1 060 501	3 140 955	1 226 714	19,5	57,9	22,6
LATINO AMÉRICA Y CARIBE	161 328	463 041	181 191	20,0	57,5	22,5

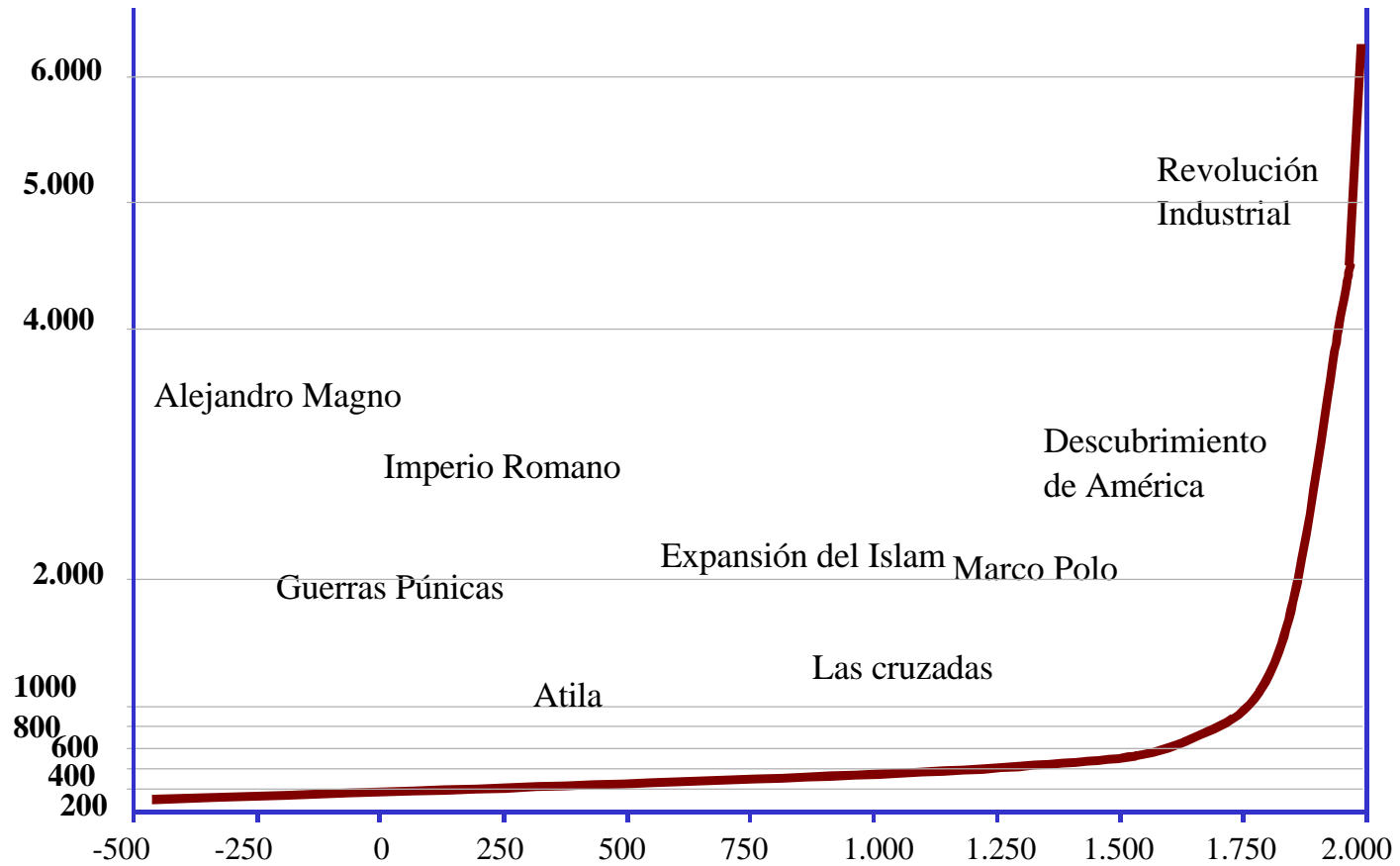
RATIOS DE DEPENDENCIA POR GRANDES ÁREAS

ÁREAS	NIÑOS MÁS ADULTOS SOBRE POBLACIÓN TOTAL PORCENTAJE			NIÑOS SOBRE ADULTOS PORCENTAJE			MAYORES SOBRE ADULTOS PORCENTAJE		
	1950	2000	2050	1950	2000	2050	1950	2000	2050
	MUNDO	73,7	66,6	72,5	59,6	49,9	36,2	14,2	16,7
MÁS DESARROLLADAS	64,2	60,6	96,0	44,9	29,4	30,5	19,3	31,2	65,6
MENOS DESARROLLADAS	78,7	68,1	69,6	67,2	55,2	36,9	11,5	12,9	32,7
LAS MENOS	86,9	92,4	62,9	76,7	83,0	47,5	10,2	9,4	15,4
LAS RESTANTES	77,7	64,8	71,6	66,0	51,4	33,7	11,7	13,4	37,9
EUROPA	62,0	60,6	102,4	42,4	28,0	28,2	19,6	32,5	74,2
NORTE AMÉRICA	65,6	60,4	83,6	45,1	34,4	33,7	20,5	26,0	49,9
OCEANÍA	69,2	63,4	74,4	50,3	41,5	33,8	18,9	21,9	40,6
ÁFRICA	89,5	91,1	61,8	79,5	81,4	45,2	10,0	9,7	16,6
ASIA	76,2	64,0	72,8	64,3	49,6	33,8	11,9	14,4	39,1
LATINO AMÉRICA Y CARIBE	85,0	65,2	74,0	74,0	52,1	34,8	11,0	13,1	39,1

Fuente: UN, The 2000 Revision

GRÁFICO: 1

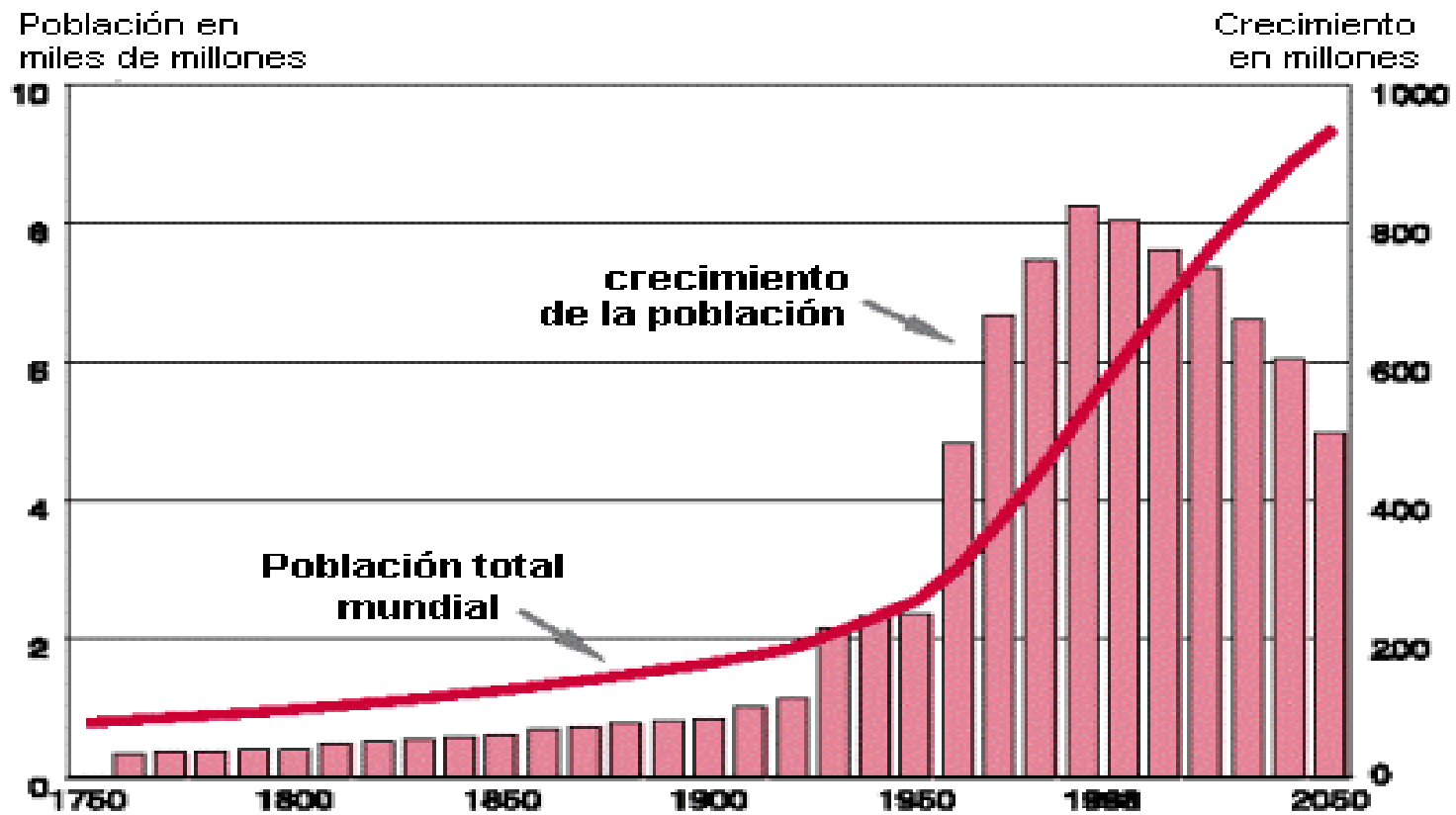
EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA POBLACIÓN MUNDIAL



Fuente: <http://www.eumed.net/cursecon/2/evolucion.htm>

GRÁFICO 2

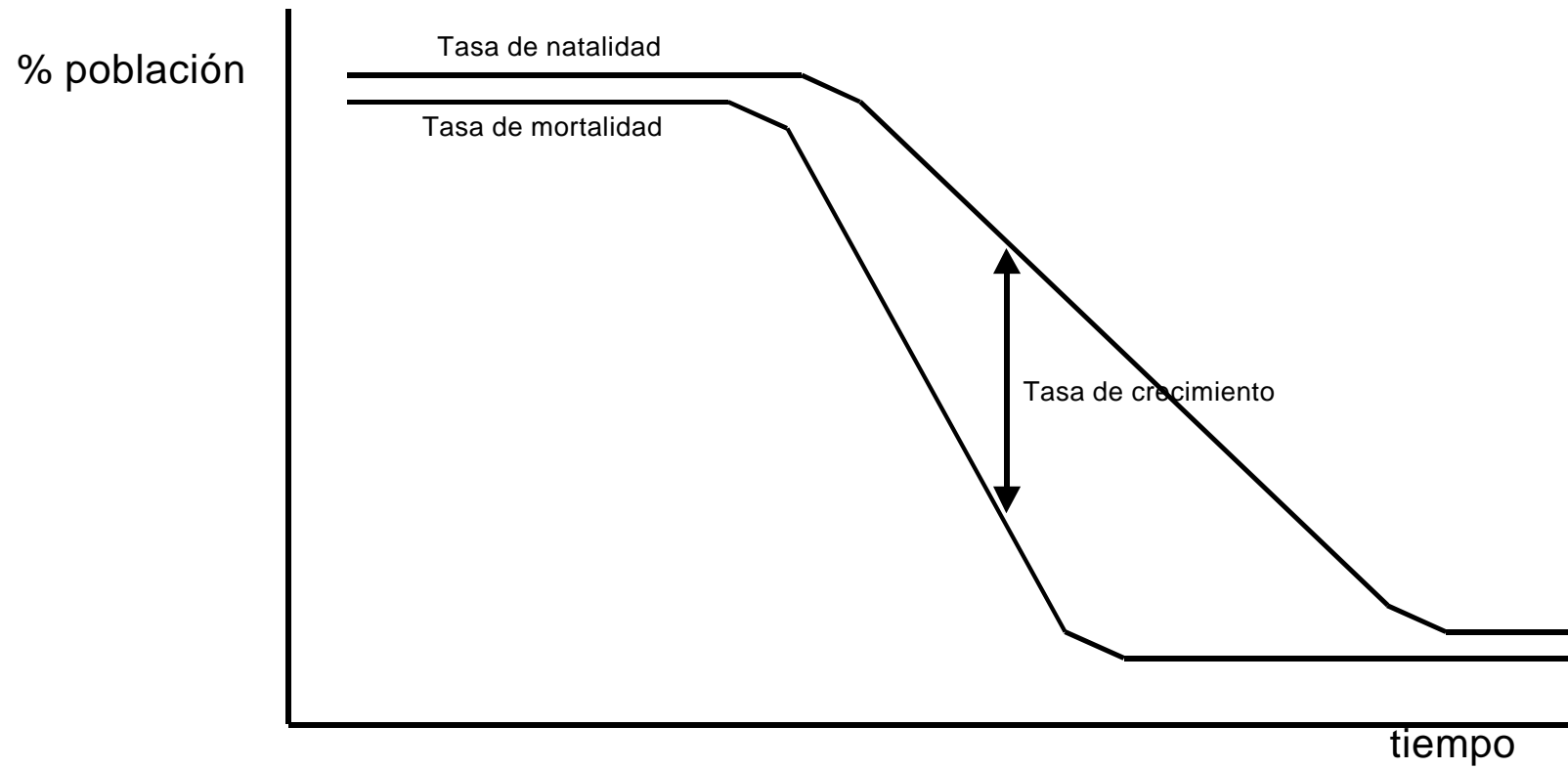
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN MUNDIAL



Fuente: <http://www.eumed.net/cursecon/2/evolucion.htm>

GRÁFICO 3

LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA



Fuente: <http://www.eumed.net/coursecon/2/transicion.htm>

Gráfico 4

TASA ANUAL MEDIA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL

Tasa de crecimiento (%)



Fuente: UN, The 2000 Revision

GRÁFICO 5

ESTRUCTURA POBLACIÓN AÑO 2000

